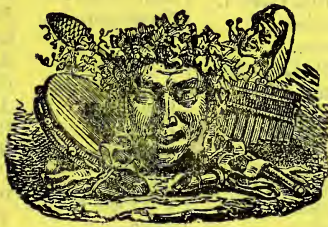


# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## EL BESO DE JUDAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Ferreiro.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	García de la	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
	Puente.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Castellon.</i>	Lara.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gerona.</i>	Dorea.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Gijón.</i>	Ezeurdia.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Idem.</i>	Hidalgo.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Puygrubi.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Rixact.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Valladolid.</i>	Hidalgo.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Málaga.</i>	Casilari.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zaragoza.</i>	Pintor.
<i>Murcia.</i>	Mateos.		

# **EL BESO DE JUDAS,**

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

**DE DON LUIS MARIANO DE LARRA,**

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO, EN EL TEATRO  
DEL PRINCIPE, EL D'IA 40 DE FEBRERO DE 1855.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor núm. 9  
1855.

---

*La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso imprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

**À CLARA,**

*Luis Mariano de Larra.*

28 de Enero de 1855.

PERSONAS.

---

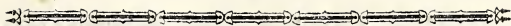
ACTORES.

---

CLARA.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
AMELIA.....	DOÑA MERCEDES BUZON.
D. FERNANDO.....	D. JOAQUIN ARJONA.
D. TOMAS.....	D. FERNANDO OSSORIO.
D. CARLOS.....	D. JOSÉ ORTIZ.
D. MODESTO.....	D. VICTORINO TAMAYO
UN CRIADO .....	D. MARIANO SERRANO.

---

La escena es en Madrid , en casa de D. Tomás.  
La accion empieza á las nueve de la noche y  
concluye á las cinco de la tarde del dia si-  
guiente.



## ACTO PRIMERO.



El teatro representa un gabinete ochavado elegantísimo. En el fondo una puerta con cortinas de damasco, por la que se ve la sala. En ella hay al frente una consola y un espejo grande. Candelabros con velas encendidas y un gran jarrón de china ó florero encima. Sillas, etc. En medio de dicha sala, que será espaciosa y estará alfombrada, una otomana redonda de terciopelo con uua maceta encima y silleria de lo mismo.—En el gabinete, esto es, en la escena, una chimenea encendida á la izquierda del actor con espejo encima y otros dos candelabros tambien con velas encendidas, así como la chimenea. Dos divanes á sus dos lados, el uno frente al público, y el otro casi vuelto de espaldas á él, pero en la línea diagonal para que pueda verse la chimenea y las personas que en los dos se sienten. A los dos lados de la puerta del fondo otras dos consolas con espejos y jarrones de china, pero sin luces.—A la izquierda del actor en segundo término puerta por la que se supone que se vá á las habitaciones interiores, con colgaduras. A la derecha un balcon frente á la chimenea tambien con cortinas. En este lado un velador con una lámpara elegante encendida y dos butacas. Sillones de lujo, y silleria riquísima. Alfombra y taburete para los pies cerca de la chimenea. Delante de esta una panta-

lla bordada, y frente al público los enseres para encender la leña. Al levantarse el telon aparecen en la escena D. Tomás y D. Cárlos sentados al velador. El primero de gaban y traje negro, y el segundo de frac de color y guante claro. El balcon estará cerrado asi como la puerta de la izquierda del actor, pero la de la sala abierta.

### ESCENA PRIMERA.

D. TOMAS, D. CARLOS. *Aparecen sentados al velador.*

CARLOS. Inútil fué mi locura,  
vano mi ciego cariño;  
ella frívola y ligera  
dando mi amor al olvido  
violó sus juramentos  
y se burló de los míos:  
yo jurando aborrecerla,  
lo que no sé si he cumplido,  
huí de Madrid, y en Francia  
pasé un año.

TOMAS. Pobre chico! (*Interrumpiéndole.*)

CARLOS. Vuelvo al fin, y de mi padre  
el grato encargo recibo  
de hacer á usted una visita.  
La hago pues, y usted tan fino  
me recibe, y de tal modo  
paga mi afecto, que ha sido  
desde entonces esta casa...

TOMAS. Yo bien hubiera querido (*Interrumpiéndole.*)  
que viviera usted en ella,  
mas como solo no vivo...  
como es soltera mi hija...

CARLOS. Gracias!

TOMAS. Mucho lo he sentido.  
Por lo demas, yo seré  
siempre su mejor amigo,  
como lo fuí de su padre  
de usted: pícaro Remigio!  
cuánto hemos gozado juntos!



Yo no tengo el genio vivo,  
pero él era una centella,  
y cuando muchachos fuimos  
por espacio de diez años  
hermanos y condiscípulos:  
siempre en todas sus jaranas  
hizo de mí lo que quiso;  
yo le llevaba las cartas  
de todos sus amorios,  
y mil veces salió un padre  
para emprenderla conmigo;  
al entrar en el colegio  
él robaba pastelillos,  
y á mí el zafio pastelero  
me cascaba de lo lindo.

CARLOS. Si... ya sé.

TOMAS. El cosia en misa  
á las niñas el vestido,  
y á mí la madre irritada  
me atarazaba á pellizcos.  
En fin, para concluir,  
nada haré de mas si digo  
que en todas las peloterías  
en que nos vimos metidos,  
fuí su editor responsable  
con mi cuerpo ó mi bolsillo.

CARLOS. Ya me ha contado papá...

TOMAS. Cuánto nos hemos querido!  
Conque ea! olvide á esa dama,  
no recuerde sus hechizos,  
que el género abunda en grande.  
Nada: sea usted de los míos.

CARLOS. Cómo?

TOMAS. A rey muerto rey puesto.  
Cuando era yo picarillo,  
ninguna me toreaba.  
Yo era así...

CARLOS. Ya lo adivino.  
(Qué pesado!)

TOMAS. De coquetas  
ríase usted

CARLOS. Ya me río!

TOMAS. Bien me acuerdo todavía  
de una aventura...  
CARLOS. (Dios mio!)  
TOMAS. Gente viene... Don Fernando!  
Ola! Me alegro infinito. (*Se levantan.*)

## ESCENA II.

DICHOS. D. FERNANDO, *que se le ve cruzar la sala con el sombrero en la mano, y entra por la puerta del fondo.*

FERN. Don Tomás!  
TOMAS. Ah! buena pieza;  
tan temprano?...  
FERN. Adios, Carlitos.  
CARLOS. Adios, don Fernando.  
(*Se sienta en un divan pensativo y triste.*)  
TOMAS. Cómo  
va de salud?  
FERN. Yo me cuido  
y siempre me encuentro bueno;  
me arropo cuando hace frio,  
duermo cuando tengo gana,  
como si tengo apetito,  
y no alterándome en nada,  
feliz y contento vivo  
escéptico ó egoista,  
pero sano, libre y rico.  
TOMAS. Pues mire usted, cuando joven  
yo tambien era lo mismo...  
FERN. Y Amelia?  
(*Procurando variar de conversacion.*)  
TOMAS. Estará vistiéndose  
en su tocador.  
FERN. Magnífico!  
(*Sentándose en la chimenea.*)  
Qué es eso, don Cárlos?  
CARLOS. Nada...  
(*Apoya la cabeza entre las manos.*)  
FERN. Si, ese aire distraido,  
esas miradas inciertas,

ese ademan pensativo...  
síntomas de enamorado  
son.

TOMAS. Eh? (*Con intencion.*)

CARLOS. No tal! (*Qué fastidio!*)

FERN. Yo sé que sí.—Hay mil señales  
que dan del amor indicios. (*Levantándose.*)  
Cuando un jóven de veinte años,  
lo mas hasta veinte y cinco,  
tiene la mirada lánguida  
y habla cortado, indeciso...  
cuando son todos sus músculos  
el movimiento continuo,  
y apenas responde acorde,  
y tiene esplin sin motivo,  
y hace versos en que hay tumbas,  
flores y otros enredijos,  
no hay que preguntarle, jóven,  
qué es lo que le ha sucedido?...  
Preguntadle por lo bajo,  
es bonita, lleva rizos?  
y el carmin de sus mejillas  
responderá por él mismo  
como por usted responde  
ese color encendido...

CARLOS. Yo!... (*Turbado.*)

TOMAS. Es verdad , cuando yo era...

FERN. Eso no es ningun delito:  
quién no ha amado? quién no tiene  
en la memoria escondido  
un recuerdo de otras horas  
que de gozo y de martirio,  
de risa y lágrimas fueron  
historias á un tiempo mismo?  
Yo tengo treinta , y con todo  
aun , cuando arranco al olvido  
esas memorias pasadas,  
el hombre se cambia en niño.

TOMAS. Cómo? Usted que es tan escéptico?

FERN. Lo soy , porque no lo he sido...  
porque amé como se ama  
cuando jóven , infinito...

- y porque de un desengaño  
llevando el pesar conmigo,  
me he acostumbrado á mirarlo  
todo sin el falso brillo  
de la juventud... no siento,  
callo, me divierto, y vivo.
- TOMAS. Bien hecho... pues á don Cárlos  
le ha sucedido lo mismo...  
Tambien á él...
- CARLOS. Don Tomás!
- TOMAS. Es verdad, he prometido  
ser reservado. Mi hija!
- FERN. (Pobre niña!) A tiempo vino.

### ESCENA III.

DICHOS. AMELIA *por la puerta de la izquierda con un  
traje de casa elegante y de muy buen gusto.*

- FERN. Señorita!
- AMELIA. Don Fernando! (*Se dan la mano.*)  
Don Cárlos! (*Le saluda con emocion.*)
- CARLOS. Beso rendido (*Id.*)  
sus pies.
- FERN. (Oh! su turbacion  
la vende; haré que no he visto...)  
(*Se sienta Amelia en el divan de la chimenea  
frente al público; D. Cárlos á su lado;  
D. Fernando de pié apoyado en el respaldo  
del mismo, y D. Tomás sentado al vela-*  
*dor.*)
- FERN. Y qué tal el Trovador  
anoche?
- TOMAS. Bueno!
- AMELIA. Magnífico!  
No le gusta á usted la música?
- FERN. Phs! francamente, es el ruido  
que menos daño me hace.
- AMELIA. Mucho para mí ha perdido  
quien la música desprecie.  
Esos variados motivos  
que espresan los sentimientos

del alma ó de los sentidos,  
esa armonia indecible  
que se eleva en torbellino  
y nuestro pecho conmueve  
y provoca los latidos  
del corazon ; ese raro  
y fantástico atractivo  
que las fibras mas ocultas  
mueve del hombre , es divino!  
Aquel que no ve en la música  
mas que un figle , unos platillos,  
qué ha de sentir en su alma  
á la voz de un ser querido?  
La música es el lenguaje  
de la humanidad.

TOMAS. Bien dicho!

Mucho me gusta tambien:  
pero... y lo siento infinito,  
á la mitad de una ópera  
como un tronco estoy dormido.  
En cambio cuando era jóven (*Levantándose.*)  
tocaba yo de lo lindo  
la guitarra , y una noche...

AMELIA. Papá!...

CARLOS. Oh! yo participo  
de su opinion.

FERN. Yo , señora,  
siento no decir lo mismo;  
mas creo que todo aquello  
que sin causa ó sin motivo  
nos hace experimentar  
un cambio en el individuo,  
y una emocion que hace daño  
nacida del placer mismo,  
para la salud es malo,  
y yo me cuido muchísimo.

AMELIA. Tan jóven y tan escéptico!

FERN. Ya basta lo que he sentido,  
y como he estado á la muerte  
por dejar á su albedrio  
á mi corazon , ahora  
le manejo y le domino,

- que si ha de vencerme á mí,  
prefiero verle vencido.
- TOMAS. Hija mia, es un filósofo.
- AMELIA. Niña soy, pero no atino  
cómo sin sentir se vive.
- FERN. Señora, como yo vivo.  
(Le mira... le ama.) Esta noche  
qué hacemos?
- TOMAS. Nuestro tresillo  
en cuanto venga Modesto.
- FERN. Impertinente mocito.
- AMELIA. Oh! No tal, porque esta noche  
les preparo á mis amigos  
una sorpresa.
- TOMAS. Sorpresa?
- Hombre!
- CARLOS. Cuál es?
- AMELIA. Despacito.  
Una amiga mia; hermosa,  
jóven, rica...
- FERN. Buen partido!
- AMELIA. Que se casó ya hace un año;  
ha enviudado, y el retiro  
dejando, hoy al mundo vuelve.
- TOMAS. Viuda! Es un nuevo atractivo.
- CARLOS. Pero sepamos quién es...
- AMELIA. Es mi secreto.
- TOMAS. Qué he oido?  
Tú secretos?
- AMELIA. Si, señor.
- TOMAS. Está bien. Y su marido  
quién fué?
- AMELIA. Un banquero.
- TOMAS. Un banquero?
- AMELIA. Como tú.
- TOMAS. Y rico?..
- AMELIA. Muy rico.  
La he ido á ver esta mañana  
y venir me ha prometido:  
lo cumplirá; sabe que  
todas las noches recibo  
y distraerá la tertulia.

FERN. Venga pues.  
TOMAS. Lo mismo digo.  
CARLOS. Cómo se llama?  
AMELIA. Curioso!  
Es un secreto.  
CARLOS. No insisto.  
TOMAS. Hola! héte aquí á don Modesto.  
MODESTO. Buenas noches.  
TOMAS. Bien venido.  
*(Se le ha visto cruzar la sala y entra por el foro con el sombrero en la mano. Da la suya á Amelia, y despues á los tres caballeros, y se sienta cerca del velador frente á D. Tomás, que no se ha levantado. Don Fernando se coloca en el otro divan, frente á Amelia y D. Carlos.)*

#### ESCENA IV.

AMELIA, D. FERNANDO, D. TOMAS, D. MODESTO, y  
D. CARLOS.

MODESTO. Señorita... Servidor. *(A D. Tomás.)*  
Tan pronto se tresillea?  
TOMAS. No quiere usted chimenea?  
MODESTO. Oh! no tal; tengo calor.  
TOMAS. Pues no le hace.  
MODESTO. Yo le tengo:  
verdad es que en el verano  
siempre me constipo.  
FERN. Es llano.  
MODESTO. Ya vé usted, á cuerpo vengo.  
Señores, me ha sucedido  
la cosa mas rara! *(Se levanta.)*  
FERN. A ver!  
MODESTO. Que me encuentro sin querer  
en una intriga metido.  
Estaba en el Suizo ahora  
cuando al salir á la calle  
una dama de buen talle  
se acerca. Era una señora!  
FERN. *(Preparémonos á oír*

mentiras de dos en dos.)

MODESTO. Ah! «Sálveme usted por Dios!»

No me lo hice repetir.

Qué pasa? «Yo aquí me hallaba

para esperar su salida,

y decirle que mi vida

depende de usted.» Me amaba!

«Le quiero!» No he merecido

favor tan grande...

FERN.

Oh! Modesto!

MODESTO. Cuando estábamos en esto

llega de pronto el marido.

FERN. (Aprieta!)

MODESTO. Yo no soy niño

y le miré sin trabajo:

era un hombre feo, bajo,

panzudo y barbilampiño.

Qué busca usted? dije yo.

Mi mujer, gritó insolente,

y furioso de repente

por la mano la cogió.

Ella estaba desmayada:

yo que soy muy atrevido,

me lanzo sobre el marido,

que me tira una estocada.

Pensaba hacerme jigote;

mas yo listo como un cohete

voy á él, y de un cachete

le arranco medio bigote.

Viene la turba indiscreta,

yo la aparto de mil modos,

y él á los ojos de todos

me da al punto su tarjeta.

Aumenta la gente mas;

todos bullen, todos gritan,

me arrollan, se precipitan,

corro, y corren ellos mas.

Al fin mi pista han perdido:

yo subo precipitado,

y ahí tiene usted explicado

por qué sudando he venido.

AMELIA. Qué mentir! (*Aparte á D. Carlos.*)



- CARLOS. Y la señora?  
MODESTO. Huyó cuando la estocada.  
TOMAS. Pues no estaba desmayada?  
MODESTO. Volvió en sí.  
TOMAS. (Cómo las dora!)  
FERN. Hombre, el marido era un zote  
y se portó como un niño.  
Mas si era barbilampíño  
cómo llevaba bigote?  
MODESTO. Oh! cuando yo le miré  
no le tenia, es corriente.  
FERN. Ya! le creció de repente  
de rabia de ver á usted.  
TOMAS. Puede... famosa aventura!  
(*Riéndose á carcajadas.*)  
MODESTO. De estas tengo diez al día.  
CARLOS. (Urdiéndolas, si á fé mia!)  
AMELIA. (Qué mentir!) (*Aparte á D. Fernando.*)  
FERN. Modestia pura!  
TOMAS. Y ahora que me acuerdo, oh!  
tienen ustedes que ver  
un retrato. (*Levantándose de repente.*)  
MODESTO. Qué placer!  
FERN. El de usted? (*A Amelia.*)  
MODESTO. Quién le pintó?  
TOMAS. Madrazo.  
MODESTO. Bello pincel!  
TOMAS. En su tocador está.  
MODESTO. Pues, señor, vamos allá.  
TOMAS. Hasta el alma tiene en él.  
AMELIA. Oh! me ha hecho mucho favor...  
MODESTO. Si, siempre hay que retocarlos.  
FERN. Qué, no viene usted, don Carlos?  
AMELIA. No, ya le ha visto el señor.  
TOMAS. Estoy loco de alegría,  
y quiero que todo el mundo  
le vea.  
MODESTO. Un pesar profundo  
llevo sin su compañía. (*A Amelia.*)  
AMELIA. Gracias! (Oh! cuándo se irán!)  
TOMAS. Vamos...  
MODESTO. (Forzoso es que elija...) (*A Amelia.*)

TOMAS. Acompañe usted á mi hija...

CARLOS. Gracias.

MODESTO. (Oh! si se amarán!)

### ESCENA V.

AMELIA, CARLOS.

AMELIA. Ya se fueron.

CARLOS. Si, á fé mia! (*Pausa.*)

AMELIA. (Quisiera que se esplicase.)

CARLOS. Hay enojo?

AMELIA. Todavía  
no me ha dicho usted una frase  
por pura galanteria.

CARLOS. En vano quiero evitar  
que esté mi semblante adusto  
y á todos dé que pensar;  
pero yo no tengo gusto  
ni siquiera para hablar.

AMELIA. Cuando se ha querido tanto  
no es estraña tal querella:  
yo nunca vertí mi llanto  
por amor: y era muy bella  
la causa de ese quebranto?

CARLOS. A qué recordar?...

AMELIA. Oh! si,  
tengo gusto de saber,  
si usted se fia de mí,  
el nombre de esa mujer  
que se hace querer asi.  
Es hermosa?...

CARLOS. Tal vez no...

AMELIA. La ama usted aún?

CARLOS. Un poco.

AMELIA. Nada mas? Mas creo yo.  
Por ella ha estado usted loco.

CARLOS. Señora, aquello pasó.

AMELIA. Si le inspiro confianza  
hágame usted su pintura,  
á lo menos por venganza:  
yo abrigaba la esperanza

de ponerle á usted en cura.

CARLOS. Usted?

AMELIA. Como amiga, si;  
mi padre quiere á usted mucho  
y su interés comparti:  
cuénteme ese amor á mí.

CARLOS. Será molestar...

AMELIA. Escucho.

(Corazon, qué es lo que quieres?)  
Muy bella es cuando aun la adora.

CARLOS. No tal, no era de esos seres  
que pertenecen, señora,  
al vulgo de las mujeres.  
Sin tener de hermosa nada,  
el alma queda indecisa  
á su presencia adorada,  
que alienta con su mirada  
y mata con su sonrisa.  
Por un camino de abrojos  
lleva al hombre al darle agravios,  
y se admiten sin enojos  
ó la pasion de sus ojos  
ó el desprecio de sus labios.  
Es un ser particular  
que es necesario seguir,  
seguirle sin descansar,  
y cuando rie, reir,  
y cuando llora, llorar.  
Veleidosa, inconsecuente,  
ya brinda desden, ya amor,  
ya finge un cariño ardiente,  
ó ya mira indiferente  
las lágrimas del dolor.  
Con sonreir, con hablar  
á todos de varios modos,  
solamente con mirar...  
absorve el amor de todos,  
como absorve á un rio el mar.  
Es por último un torrente  
que desbordado sin tino  
va tronchando indiferente  
las flores que en su camino

- estorban á su corriente...
- AMELIA. Pues tiene mucha ventura.  
(*Interrumpiéndole.*)
- CARLOS. El alma queda arrobada, (*Con entusiasmo.*)  
y si brinda la amargura...
- AMELIA. Basta, basta de pintura,  
que es bastante detallada.
- CARLOS. Señora...
- AMELIA. Y al fin y al cabo  
dió su amor de usted al traste.  
Oh! su consecuencia alabo;  
de ver la pintura acabo!  
Ella y usted, qué contraste!  
Ella... sin amor, sin fé;  
usted... amante entusiasta.
- CARLOS. Yo, señora, así la amé,  
y ella me ha pagado...
- AMELIA. Basta,  
que ya lo sé... ya lo sé.  
Y su nombre?...
- CARLOS. Ya murió  
esa mujer para mí,  
y hasta su nombre perdió.
- AMELIA. Usted para ella sí,  
ella para usted aun no.
- CARLOS. Se lo juro; si algun día  
aun me amarga su memoria  
para aumentar mi agonía,  
pienso como pensaría  
en mi madre, que está en gloria.  
Y solo anhelo encontrar  
otra mujer que comprenda  
cuánto soy capaz de amar...
- AMELIA. Si usted la quiere buscar,  
fácil es que ella se venda. (*Turbada.*)
- CARLOS. Cómo?
- AMELIA. Ama usted con tal fuego,  
que si ella su afecto ve,  
tal vez responda á su ruego.
- CARLOS. Pero y si me engaña luego?  
(*Viendo Amelia que vienen los demás per-  
sonajes, finje seguir una conversacion co-*

*menzada.*)

AMELIA. Pues si señor, eso fué.

## ESCENA VI.

AMELIA, D. CARLOS, D. FERNANDO, D. TOMAS y DON  
MODESTO.

AMELIA. Como íbamos tan de prisa,  
nos aturdimos las dos;  
el otro nos dijo adios!

MODESTO. Es su boca, su sonrisa.

FERN. Si humano pintor pudiera  
copiar de un ángel la cara,  
Madrazo es quien la copiara.  
Amelia, está usted hechicera.

AMELIA. Gracias, don Fernando.

FERN. No,  
lo digo como lo siento.

TOMAS. El retrato es un portento.

MODESTO. Como ella.

AMELIA. Si? (*Con coqueteria.*)

MODESTO. Pues no!

En materia de retratos  
tengo yo cosas muy buenas.

FERN. Sí? (*Burlándose.*)

MODESTO. Tengo tres cajas llenas.

FERN. Se los harán muy baratos...

MODESTO. Son de amores!

TOMAS. Claro está.

AMELIA. (Qué petulante y que necio!) (*A D. Carlos.*)

FERN. Y los relega al desprecio?

MODESTO. Qué he de hacer con ellos ya?

FERN. Si son de varias materias  
y hay bellezas, como infiero,  
puede usted ganar dinero  
si pone un puesto en las ferias.  
Y se completa el ardid  
si escribe con garabatos  
«*Galeria de retratos  
de las bellas de Madrid.*»

MODESTO. No es mala la idea.

FERN. No,

- y puede usted estar contento;  
siempre pasarán de ciento.
- TOMAS. Virgen santa! (*Tirando de la campanilla.*)
- MODESTO. Que sé yo!
- TOMAS. Con que cuando ustedes quieran  
tengo ya abierto el bolsillo.
- MODESTO. Usted lo dirá.
- TOMAS. El tresillo. (*A un criado.*)  
Mis costumbres no se alteran.  
Todavía era yo un mozo  
cuando en casa de un vecino...
- FERN. (Adios!)  
(*Entra un criado con el juego de tresillo y  
le pone en el velador.*)
- TOMAS. Muchacho muy fino  
que aún no le apuntaba el bozo,  
armábamos...
- FERN. A jugar... (*Interrumpiéndole.*)
- CARLOS. (Qué fastidio!) (*Se levanta.*)
- AMELIA. (Ya me hablaba.)
- FERN. Yo hacer el cuarto pensaba,  
pero me voy á marchar  
pronto, y á ustedes suplico,  
que le jueguen entre tres.  
Yo su puesto ocupo. (*A Carlos.*)
- CARLOS. Pues...
- TOMAS. Gánenme ustedes. Soy rico.  
(*Se sientan al velador.*)
- MODESTO. Yo he perdido mas dinero  
que tiene arenas el mar.
- TOMAS. Qué manera de aumentar!  
Carlitos, usted primero.  
(*Le da la baraja; este la toma maquinal-  
mente y da cartas.*)  
Qué diablos! alce la frente,  
que luego vendrá esa dama  
que no sé... Cómo se llama? (*A Amelia.*)
- AMELIA. Es mi secreto. (*Carlos da cartas.*)
- TOMAS. Corriente.
- AMELIA. Y usted no juega? (*A D. Fernando.*)
- FERN. Yo no;  
prefiero hablar con usted

de algo interesante... (*Con intencion.*)

AMELIA. Qué?...

FERN. De algo que adivino yo.

TOMAS. Juego!

MODESTO. Mas!

(*Siguen jugando en el velador.*)

TOMAS. Es imposible!

FERN. De algo que se acierta á ver  
contemplando á una mujer  
cara á cara.

TOMAS. No es creible..

FERN. Si , señorita, yo soy  
un hombre desocupado,  
y como tal he notado  
lo que á relatarla voy.  
Sin amor y cón dinero,  
rico en dolor y esperiencia,  
voy pasando mi existencia  
libre , jóven y soltero.  
Pero en algo hé de emplear  
el tiempo mas que en comer,  
y no teniendo qué hacer  
me he dedicado á observar;  
y en este estudio avezado,  
hecho con ideas frias,  
en observando unos dias  
rara vez me he equivocado.

TOMAS. Arrastro.

AMELIA. No entiendo yo  
á dónde va usted á parar.

FERN. Que la he empezado á observar,  
y he adivinado.

AMELIA. No!

FERN. Si no es mi opinion buen juez,  
y si miento y dóila enojos,  
respóndanme de esos ojos  
la cándida languidez.  
Ese inseguro mirar,  
ese vago sonreir  
que hace al corazon latir  
y hace á las manos temblar.  
Esa palidez que brilla,

y en la que el rubor resalta,  
y el rojo carmin que esmalta  
lo blanco de su mejilla.  
Esa vaga incertidumbre,  
ese semblante agitado,  
y ese descuido estudiado  
con que juega con la lumbre.  
Todo, Amelia, está diciendo  
que adivino poco á poco  
que yo no me he vuelto loco  
y su situacion entiendo,  
Todo me llega á decir  
en prueba de mi opinion,  
que tiene usted un corazon  
y que ha empezado á latir.

AMELIA. Yo? (*Turbada y arreglando la chimenea.*)

FERN. No tema que importuno  
revele á nadie el secreto.  
Cárlos es un buen sugeto,  
y yo á ustedes dos me uno.  
Él no pobre, y usted rica,  
él joven, usted muy bella,  
yo me explicaré por ella  
con papá, si él no se explica.

AMELIA. Gracias, mas no es menester.

FERN. Ha sufrido demasiado;  
sáquele usted de ese estado.

AMELIA. Yo... yo...

TOMAS. Me ha hecho usted perder.

Pues qué tiene usted la espada...

MODESTO. Si me enseñará usted á mí...

CARLOS. Todavía... (*Mirando á Amelia.*)

AMELIA. (*Mira aquí.*)

FERN. (*Conteste usted á su mirada*)

AMELIA. Le tuve á usted por misántropo!

FERN. Por mi gravedad, no es esto?  
Pues no tal. Soy un compuesto  
entre escéptico y filántropo.  
No tengo envidia jamás,  
y pues que feliz no soy  
me place ver donde estoy  
felices á los demas.



- AMELIA. Mucho vale un alma así...  
FERN. Por eso la oculto tanto.  
TOMAS. Si hace usted eso me levanto.  
AMELIA. Oh! qué veol por aquí.  
*(Se ve al fin de la sala á Clara. Amelia sale á recibirla y la besa. Los de la mesa se levantan y se reune á ellos D. Fernando. Todos se colocan á la derecha del actor. Entran Clara y Amelia, esta entre los caballeros y la primera hasta su tiempo.)*

### ESCENA VII.

CLARA, AMELIA, D. FERNANDO, D. TOMAS, D. CARLOS y D. MODESTO. *La primera elegantemente vestida con capota y traje de calle: da el abrigo á un criado, á ja puerta del gabinete. Este hace una cortesía y sale.*

- CLARA. Amelia?.. *(Abrazándola.)*  
AMELIA. Al fin mi deseo  
se cumplió...  
CLARA. Ríñeme ahora.  
Oh! caballeros...  
TODOS. Señora!  
*(Alzan la cabeza y se miran.)*  
CLARA. *(Ah!)* *(Mirando á D. Carlos.)*  
CARLOS. *(Cielos!)* *(Viéndola.)*  
FERN. *(Ella!)* *(Id.)*  
CLARA. *(Qué veol)* *(Turbada.)*  
*(Viendo á D. Fernando.)*  
AMELIA. Qué es eso? *(Viendo la turbacion de Clara.)*  
CLARA. Casualidad...  
como no ví á tus amigos...  
CARLOS. Si... yo...  
FERN. Cierfo: ambos testigos  
somos... pues... *(fatalidad!)*  
MODESTO. Tambien yo tengo el honor  
de conocer á esta dama. *(A D. Tomás.)*  
TOMAS. Diga usted, cómo se llama?  
MODESTO. No me acuerdo.  
AMELIA. *(Ese temblor...)*  
Siéntate... Ya tu visita  
les anuncié.

- CLARA. Yo celebro...
- TOMAS. (Tiene usted el humor mas negro.) (A *Cárlos*.)
- AMELIA. Es mi padre. (A *Clara*.)
- TOMAS. Señorita...
- CLARA. Señora ya, viuda soy.
- FERN. (Valor, qué es esto?... Tú aqui...)  
(*Llevándose la mano al corazon.*)  
Cárlos tambien...  
(*Reparando en la turbacion de D. Cárlos.*)
- CARLOS. (Ay de mí!)
- AMELIA. A presentártelos voy.  
(*Conforme va nombrándolos todos se acercan y saludan*)  
Don Fernando de Aguilar,  
propietario y con talento;  
podrá parecer un cuento,  
no es comun el ejemplar...  
Don Cárlos de Ortiz...
- CARLOS. Señora...
- AMELIA. Abogado distinguido...
- CLARA. Ya nos hemos conocido.
- AMELIA. Ah! si? (*Mirándola con intencion.*)
- MODESTO. Me toca á mí ahora.
- AMELIA. Don Modesto Lara es hombre  
que cien triunfos asegura;  
noble como su figura,  
modesto como su nombre.  
(*No puedo mas! Qué sospecha!...*)
- CLARA. Siento haber interrumpido,  
porque desde que he venido  
la tertulia está deshecha.
- AMELIA. Jugaban por distraccion.  
Tomen ustedes asiento,  
pasaremos un momento  
de amena conversacion.
- FERN. (Querias venganza? Y bien,  
te juro que la tendrás.)
- AMELIA. Acérquense ustedes mas.
- FERN. Mil gracias.
- AMELIA. Y usted tambien. (A *D. Cárlos*.)  
(*Se sientan. Clara y Amelia en el divan que da frente al público. La primera en la par-*

te que da el medio á la escena: la segunda al lado de la chimenea. En el otro divan se colocan D. Tomás y D. Modesto. Este frente á Amelia, y D. Tomás á Clara. En dos sillones que hay inmediatos al divan de las señoras se sientan D. Fernando y D. Carlos. El primero al lado de Clara: el segundo al lado de D. Fernando.)

- AMELIA De dónde vienes?  
CLARA De casa.  
AMELIA Dejaste el luto?  
CLARA Ya si.  
AMELIA (A ella la mira, no á mí.)  
FERN. Todo con el tiempo pasa. (*Con intencion.*)  
Y el placer como el dolor  
tienen un punto marcado:  
quién se acuerda del pasado  
cuando el presente es mejor?  
CLARA Amarga filosofia!  
FERN. Qué quiere usted? Está en moda:  
la juventud ahora toda  
ha dado en esa mania.  
Como mas pronto vivimos  
y con mas prisa llegamos,  
mas pronto filosofamos  
y del mundo nos reimos.  
CLARA Usted no era antes asi.  
CARLOS. Cómo! (*Sorprendido.*)  
AMELIA. Qué? (*Idem.*)  
CLARA. Me lo figuro. (*Reprimiéndose.*)  
FERN. No era yo asi, de seguro;  
pero viviendo aprendí.  
CLARA. Tendria usted la desgracia  
de hallar algun desengaño. .  
FERN. Si, señora; y me hizo daño...  
CLARA. Eso es lóbrego! (*Con coqueteria burlona.*)  
FERN. (Qué audacia!)  
CLARA. Los hombres dan tales nombres  
á las cosas mas triviales,  
que siempre se fingen males...  
Cómo exageran los hombres!  
CARLOS. No tal, señora.. Es razon;

que hay amargos desengaños  
que acibaran nuestros años.

AMELIA. Qué bonita discusion!

CLARA. Cuáles son?

FERN. Cuando un mortal,

por ejemplo , sin querer,

adora en una mujer

y la da un amor leal.

Cuando ella ligera y vana

admite este sentimiento,

y da en cambio un juramento

para olvidarle mañana.

Y alimenta esa pasion

y va robándole el alma,

y con estudiada calma

se infiltra en su corazon,

y luego que en su poder

le mira con tanto amor,

le olvida en el tocador

para no volverle á ver;

y otros busca , y otros mil,

y aquel hombre que la quiere,

con sus desprecios se muere,

tal vez en su bello abril.

Y ella el amor no conoce,

y sin reparo ninguno,

no bastándole el de uno,

anhela el de diez ó doce.

Y esa mujer que juró

adorarle , le ha engañado:

la historia que la he contado,

es un desengaño , ó no?

CLARA. Cuántos en cambio tambien

fingen sentir tal pasion

sin nada en el corazon;

los hay que fingen tan bien!

Y en tales mañas arteras

con que el hombre suele hablar,

vaya usted á adivinar

quién es el que ama de veras.

CARLOS. Quien en costumbres sencillas

(*Con vehemencia.*)

jóven guarda su tesoro,  
quien al decir «yo te adoro»  
baña en carmin sus mejillas.

AMELIA. Ah! (*Mirando á Carlos.*)

MODESTO. La esplicacion es rara! (*Riéndose.*)

CLARA. Cierto: doblemos la hoja.

MODESTO. Pobre del que se sonroja  
ante una divina cara!

Hará el rubor buena vista.

AMELIA. (*Es ella, no me he engañado.*)

MODESTO. Un-amante colorado!

CLARA. No hay mujer que le resista!

MODESTO. Fuera gracioso el Cupido  
que tiembla cuando pretende.

FERN. Solo el rubor no comprende  
el que nunca le ha tenido. (*Se levanta.*)

CLARA. Cómo! (*Con despecho.*)

MODESTO. Fernando, es por mí? (*Idem.*)

AMELIA. Señores... basta... (*Fingiendo serenidad.*)

FERN. No sé

(*Sé adelanta y se sienta al lado de D. Tomás.*)

disimular; pido á usted  
perdon. (*A Clara.*)

TOMAS. Mas qué pasa aquí?

FERN. Nada.

TOMAS. (*Y usted la conoce?*) (*A D. Fernando.*)

FERN. (*Es la noble y bella dama (A D. Tomás.)  
á quien don Carlitos ama.*)

TOMAS. (*Cielos! la que quiere doce!*)

AMELIA. Con que á Carlos conocias?

CLARA. Un poco.

CARLOS. Es verdad, un poco. (*Con amargura.*)

CLARA. Y si yo no me equivoco,  
fué á mi casa algunos días.

FERN. Ahora está muy ocupado (*Con intencion.*)  
y es cosa de acalorarse,  
desde que piensa en casarse.

CLARA. Piensa usted tomar estado?

CARLOS. Yo?... (*Turbado.*)

AMELIA. (*Cielos!*)

TOMAS. Hola!

- MODESTO. Bribon!
- FERN. Ha encontrado una mujer  
de esas que saben querer,  
lo cual es una escepcion.
- CLARA. Hola! y quién es la elegida?
- FERN. No puedo aun...
- CLARA. Es secreto?
- CARLOS. Si.
- CLARA. Como tal le respeto.
- FERN. Hará dichosa su vida.
- CLARA. Y usted tambien? (*A D. Fernando.*)
- FERN. No he encontrado  
mujer que me ame de veras.
- CLARA. Otra vez esas quimeras?
- FERN. No señora, y la he buscado.
- CLARA. Si?
- FERN. Con empeño profundo:
- CLARA. Vea usted!.. (*Con fingida tranquilidad.*)
- FERN. Estaba escrito.
- CLARA. A mí me gusta infinito  
que se case todo el mundo.  
Oh! yo he sido tan dichosa  
con mi marido! (*Con intención.*)
- CARLOS. (Oh furor!)
- CLARA. Aquello sí que era amor...
- FERN. Ya!
- CLARA. Cuánto quiso á su esposa!  
Y yo le amaba sin tino:  
siempre juntos sin cesar,  
no nos pudo separar  
á los dos mas que el destino.  
Era mi amor tan intenso  
y era el suyo tan seguro,  
que todavía, lo juro,  
gozo cuando en ello pienso.  
Aquellas santas caricias  
tan puras y apasionadas,  
aquellas tiernas miradas,  
aquel amor de delicias!
- TOMAS. (Cómo se eleva, demonio!)
- CLARA. Era la dicha encontrada.  
Vamos, no hay nada, no hay nada,

- nada como el matrimonio.
- TOMAS. Bravo!
- MODESTO. (Y quién es la presunta de Carlos?) (*A D. Fernando.*)
- FERN. (Amelia!)
- MODESTO. (Ah!)
- TOMAS. (Y usted la ha tratado?) (*A D. Fernando.*)
- FERN. (Bah! pues me gusta la pregunta! Fuí en otro tiempo su amante.)
- TOMAS. (Huy! Jesús!)
- CLARA. Amelia mía,  
he tenido una alegría  
en verte buena. (*Se levanta y luego todos.*)
- AMELIA. Un instante!
- CLARA. Con que usted se casa? (*Bajo á Carlos.*)
- CARLOS. Si.
- AMELIA. (Esa mujer...) (*Bajo á D. Fernando.*)
- FERN. (Es la amada (*Id. á Amelia.*)  
de Cárlos.)
- AMELIA. (Ah! desdichada!)
- MODESTO. Si usted me permite...  
(*Ofrece el brazo á Clara.*)
- CLARA. Si,  
hasta el coche. (Y usted sabe  
quien es la novia en cuestion?)
- MODESTO. (Amelia!) (*Bajo á Clara.*)
- CLARA. (Ah!) (*Mirándola con ira.*)
- TOMAS. (Mucha atencion, (*Aparte á Cárlos.*)  
que en los hombres todo cabe.)
- CARLOS. (Y qué quiere usted?..)
- TOMAS. (Los dos  
se han amado.)
- CARLOS. (Oh Dios! Fernando!)
- TOMAS. (Esto se va complicando.)
- CARLOS. (El!) (*Mirando fijamente á D. Fernando.*)
- CLARA. (Ella!) (*Mirando con descaro á Amelia.*)  
(*Pausa. Los cuatro se miden con la vista de arriba abajo.*)
- CARLOS. Señora... (*Saludando á Clara.*)
- CLARA. Adios...  
Don Fernando, hasta mas ver.

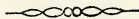
- FERN. Señora...
- CLARA. (Me odia usted aun?)  
(*Bajo á Fernando.*)
- FERN. (Eso conforme y segun.)
- CLARA. (La paz!..)
- FERN. (Oh! no puede ser.) (*Vacilando.*)
- CLARA. Con que , adios , Amelia mia!
- FERN. (Al fin vengarme consigo.)
- AMELIA. Mañana comes conmigo...
- CLARA. Pasaré contigo el dia.
- AMELIA. Qué buena eres!.. (*Con fingido cariño.*)
- CLARA. Tú mas. (*Abrazándola.*)
- AMELIA. Ya sabes cuanto te quiero...  
Que no faltes, que te espero.
- CLARA. Adios! qué bonita estás!
- MODESTO. Cuánto se aman!
- TOMAS. No están mudas!
- CLARA. Adios , hija! (*Se dan un beso.*)
- AMELIA. Adios amada!
- FERN. (La guerra está declarada!  
Ese es el beso de Judas!)  
(*Todos acompañan á Clara hasta la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del primer acto. Las velas estan apagadas y la lámpara lo mismo, solo que esta está ahora colocada sobre la chimenea en vez de estar en el velador. La chimenea sigue ardiendo. Es de dia. En el velador un tintero elegante y recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

D. TOMÁS, D. FERNANDO.

TOMAS. Ni responderme ha querido.

FERN. Conserva aun en el alma su imágen, y es natural que al verla...

TÓMAS. La cosa es rara!  
ser ustedes dos á un tiempo  
sus conocidos de marras,  
y hallársela frente á frente  
sin esperarlo en mi casa.  
Pero hombre, y usted tambien,  
usted, de quien yo pensaba  
que era insensible y escéptico.

FERN. Las apariencias engañan.

TOMAS. Y qué piensa usted hacer?

- FERN. Tengo mi plan de campaña,  
en que Cárlos ganará  
su tranquilidad, su calma,  
aun á costa de la mia,  
si aun mi corazon la ama.
- TOMAS. Y usted?
- FERN. Yo, ya no es posible  
que sea feliz : fué tanta  
mi desdicha ! la amé tanto!
- TOMAS. Vuelva usted á enamorarla.
- FERN. Imposible : lo primero  
es que un amigo la ama,  
y lo segundo es que en ella  
no hay sentimientos, no hay alma.
- TOMAS. Yo me encontré cuando jóven,  
Fernando, con una maula  
parecida, y...
- FERN. Sé la historia.  
*(Interrumpiéndole.)*
- TOMAS. Pues señor... voy de las damas  
á despedirme ; estarán  
en el jardín.
- FERN. Allí se hallan  
con don Modesto.
- TOMAS. Pero hombre...  
decirla aquellas palabras  
anoche...
- FERN. Al verla otra vez,  
brotó de nuevo en mi alma  
el odio que la profeso.
- TOMAS. No sea amor...
- FERN. Su inconstancia  
ha acabado con el mio,  
y esa idea que me halaga,  
la sensacion que me agita  
no es de amor, es de venganza.

## ESCENA II.

DICHOS, D. CARLOS, *pálido y agitado.*

CARLOS. Señores...



### ESCENA III.

D. FERNANDO, D. CARLOS.

CARLOS. Anoche...

FERN.

Permita usted (*Interrumpiéndole.*)  
que le corte la palabra,  
que yo sé mejor la historia  
y podré mejor contarla.  
Hace tres años y medio,  
don Carlos, que adoré á Clara  
con un amor sin medida,  
con una pasion volcánica.  
Aun era jóven! En ella  
cifré mi ilusion mas cara;  
ilusiones de ventura,  
ilusiones malogradas!  
Ella me amó, ó me lo dijo...  
juró ser mia, é ingrata,  
de mi pasion verdadera  
se cansó en una semana...  
Pronto me ví suplantado  
en su corazon: mi rabia  
no conoció dique alguno,  
y á otro mortal que la amaba,  
y á quien ella preferia  
por matar mis esperanzas,  
insulté en público: el duelo  
se llevó á efecto, y mis armas  
le hirieron bien gravemente.  
Su padre de usted se hallaba  
aqui de gobernador;  
él me amparó con su casa,  
él me hizo un favor, y es deuda  
que juré... y juro pagarla.  
La ví otra vez, y otra vez  
brotó en mi pecho la llama  
con mas fuerza: con mi triunfo  
tal vez contenta y ufana,  
volvió á amarme, y otra vez,  
Carlos, volví á ver burlada

mi pasión. Valor no tuve  
entonces para matarla,  
mas le tuve para huir  
de su vista, con la calma  
perdida, mi pecho herido  
y muertas mis esperanzas.  
Llegó á mi noticia un día  
que esa mujer se casaba:  
desde entonces, Carlos, viví  
sin fé, sin amor, sin nada.  
Siempre indiferente á todo,  
egoista en mi desgracia,  
paso en el mundo por malo  
ó por un hombre sin alma.  
(Movimiento de D. Carlos.)  
Concluyo... al mirarla anoche  
la idea de la venganza  
brotó en mi pecho; despues  
me arrepentí de abrirla.  
Pero ví la turbacion  
de usted... tambien la de Clara,  
y de su historia entendí  
que tambien ella es la causa.  
Usted es niño, don Carlos:  
si quiere vivir en calma  
huya usted de esa mujer...  
Amelia, Amelia le ama.

CARLOS. Ah!

FERN. Si, ese amor inocente  
hará su existencia grata:  
sea usted hombre é imíteme...  
se evitará muchas lágrimas.

CARLOS. Es que la amo! (Con efusion.)

FERN. Lo sé. (Con amargura.)

Pero ella en su pecho guarda  
la vanidad solamente:  
si es que de Amelia la llama  
conoce, querrá rendirle  
solo por orgullo.

CARLOS Basta!

(Haciendo un esfuerzo.)

Haré lo que pueda.

- FERN. Bien.  
Yo le empeño mi palabra  
de que solo quiero verle  
feliz... su padre lo manda  
á mi corazon, y juro  
que usted lo será.
- CARLOS. Mil gracias,  
pero no podré...
- FERN. Se puede  
(*Con fingida seguridad.*)  
cuanto se quiere: ea, audacia!  
Contéuplela sin temblar,  
mírela usted cara á cara.  
Cree usted que yo nada siento?...  
que tengo de hielo el alma?...  
no tal; pero el hombre puede  
cuanto quiere. Juré odiarla  
y la odio. Sea usted hombre:  
sonrisa serena y blanda,  
y no olvide usted que Amelia  
es su ventura. Qué pasa?  
(*Notando la turbacion de Carlos y turbándose él tambien, aunque procurando dominarse.*)  
Ah! valor y tenga usted  
en el mio confianza.

#### ESCENA IV.

DICHOS: CLARA, AMELIA, MODESTO, *por la puerta del fondo.*

- AMELIA. (Ah!) (*Viendo á Carlos.*)
- CLARA. (Ellos son!) Muy buenos dias,  
señores! (*Con sonrisa estudiada.*)
- FERN. Tan de mañana  
juntas?
- CLARA. Nos queremos tanto!
- MODESTO. Cierto. Al verlas, enlazadas  
las manos, en el jardin  
decirse tiernas palabras,  
cualquiera las juzgaria

- no solo amigas, hermanas.  
FERN. (Mentira siempre!)
- CLARA. Don Carlos,  
está usted malo? Qué cara!  
Ah! ya sé... como vendrá  
de acompañar á su dama...  
Es bonita?... ya deseo  
conocerla... No me estraña  
que lo sea, porque usted  
es hombre de gusto.
- CARLOS. Gracias!...
- CLARA. Oh! y usted que quiere tanto (*Con intencion.*)  
y es su virtud la constancia,  
la hará muy feliz : no es cierto,  
don Fernando?
- FERN. Ella le ama  
mucho, y como él no es ingrato,  
con igual pasion la paga...  
Esto no le entienden todas.
- CLARA. Yo sí.
- FERN. Mucho!
- AMELIA. (De quién hablan?)
- CLARA. (Bien! y aquellos juramentos?)  
(*Bajo á Carlos.*)
- CARLOS. (Y usted, señora, me habla?)
- CLARA. (Yo pude tener razones  
que ahora no debo explicarlas;  
pero usted... tan consecuente,  
tan enamorado...)
- AMELIA. (Se hablan!)
- FERN. (Amelia.. Ya sabe Carlos (*Aparte á Amelia.*)  
su amor de usted...)
- AMELIA. (Desdichada!  
qué ha hecho usted?...)
- FERN. (Del precipicio  
salvarle que le amenaza...  
Será usted feliz...)
- CARLOS. (Yo tiemblo!)
- CLARA. Hola, niña! qué te habla  
don Fernando? No le creas:  
tengo noticias muy malas  
de su conducta.

FERN. Señora...

CLARA. Ya ves, un hombre sin alma,  
como él mismo dice, es cosa  
que aterra: desventurada  
la que en sus frases se fie!

FERN. Si?

CLARA. Si: un hombre que hace gala  
de egoista, de gastado,  
jóven, de suerte no escasa,  
qué tiene en sus venas? Sangre?  
Oh, no! debe ser horchata!

MODESTO. Mal plan tiene usted, Fernando,  
para triunfar de las damas.  
Si quiere ser venturoso  
le prestaré á usted mi táctica.

FERN. Tanto favor... (*Burlándose.*)

MODESTO. No tuviera  
yo tantas y tantas cartas,  
y tantas conquistas hechas  
con ese plan de campaña.  
Nada, aumentar el amor,  
aunque no le abrigue el alma.

CLARA. Y si le tiene?

(*Con intencion estudiada á D. Modesto.*)

MODESTO. (Es que mira (*Turbado.*)

de una manera, caramba!...)

CLARA. Es aun mejor no fingir...

Qué podrá una mujer cándida  
hacer si un hombre la mente  
lo que no siente?

MODESTO. Yo hablaba...

CARLOS. (Ah!) (*Viendo que hablan bajo Clara y Mo-  
desto.*)

FERN. (Celos!) (*Aparte á Carlos.*)

AMELIA. (Cómo la mira!)

CLARA. (Triunfo!) (No es su suerte mala.)  
(*A Modesto.*)

MODESTO. (Pues cómo?)

CLARA. (No ha visto usted  
de esa niña las miradas?  
Le ama á usted.)

MODESTO. (A mí?)



- CLARA. (De fijo;  
la mujer nunca se engaña!...  
Yo lo mas que puedo hacer  
es quedarme en esta sala:  
llévela usted al jardin...)
- MODESTO. (Pues esta tambien me ama.)
- CLARA. Qué mal peinada estoy hoy!  
Qué tienes, Amelia?
- AMELIA. Nada:  
me siento un poco indispueta.
- CLARA. Oh! si... el aire te hace falta.
- AMELIA. De veras?
- CLARA. (Quédese usted.) (*Ap. á Carlos.*)
- CARLOS. (Cómo?) (*Sorprendido.*)
- FERN. Cárlos!... Esta sala  
es tan chica, y usted puede,  
que es tan fino, acompañarla.
- CARLOS. Yo!...
- FERN. (Váyase usted; yo mientras  
(*Con entereza.*)  
de los dos tengo que hablarla.)
- CARLOS. (Ah! ya! Usted...) (*Dudando.*)
- FERN. (Cárlos! No dude  
un punto de mis palabras.)
- CLARA. (No se irá.) (*Con conviccion.*)
- CARLOS. (Valor!...) Si usted  
me permite...  
(*Ofreciendo el brazo á Amelia.*)
- CLARA. (Cielos!)
- AMELIA. (*Con satisfaccion.*) Gracias.  
Amiga mia, perdóname;  
ya te dejo acompañada:  
tu idea ha sido escelente.
- CLARA. Oh! si! (*Con rabia reconcentrada.*)
- MODESTO. (Yo he de verlos.)
- CLARA. (*Aparte á Modesto.*) (Vaya  
usted con ella y verá...)
- MODESTO. (Voy.)
- AMELIA. Adios. (*Saludándola con cariño.*)
- CARLOS. (Que sufra!...)
- CLARA. (*Bajo á Cárlos.*) (Gracias!)  
(*Se va por el foro izquierda.*)

## ESCENA V.

CLARA, D. FERNANDO.

- FERN. (Corazon mio... qué es esto?  
Que van á oírte... no latas!)
- CLARA. No va usted?
- FERN. Yo aqui me quedo.
- CLARA. Mejor : cuánto tiempo hacia  
que yo de usted no sabia?
- FERN. Lo mismo decirla puedo.
- CLARA. Saber no quiso de mí.
- FERN. Y con ello, qué lograra?  
La última noticia, Clara,  
fué su casamiento.
- CLARA. Ah!... Si...  
Si usted no hubiera partido...
- FERN. Huí sin motivo grave?
- CLARA. Tal vez entonces... quién sabe  
si usted fuera el elegido.
- FERN. Yo!... Señora... No es verdad;  
(*Luchando consigo mismo.*)  
bastante usted me trató  
y era poca cosa yo  
á halagar su vanidad;  
y no recuerde, por Dios,  
lo que usted entonces era,  
es muy grande la barrera  
que nos separa á los dos.
- CLARA. Barrera que usted altivo  
quiso interponer osado.  
Por tanto como le he amado,  
esa respuesta recibo?
- FERN. Clara... en dias mas serenos,  
que un crimen recordar es,  
me hubiera echado á esos pies  
por esa frase, por menos.  
Pero usted llegó á secar  
este corazon amante,  
y ya desde aquel instante  
nunca ha vuelto á palpar.

CLARA. Nunca?

FERN. (Ella mi plan trunca.)

CLARA. Nunca?

FERN. (Oh! si! palpita ahora!...  
Qué es esto!... Valor.) Señora...

CLARA. Nunca, don Fernando?

FERN. Nunca.

(*Despues de vacilar, con resolucion.*)

Su voz de usted me bastaba  
para adorarla de hinojos.  
Su voz cerraba mis ojos  
y en mi pecho resonaba.  
Hoy que lo mismo no siento  
la escucho ya sin congojas,  
como el ruido que en las hojas  
hace al cortarlas el viento.  
Y la oigo á usted sin temblar,  
aunque su dominio abarca,  
como aquel que desembarca  
oye el rugido del mar.

CLARA. Dichoso es usted, Fernando,  
pues dispone del olvido:  
jamás hubiera creido  
lo que le estoy escuchando:  
Usted que tanto me amó,  
ve mi rostro indiferente!...  
O no dice la que siente,  
ó ha mentido mas que yo.

FERN. Sabe usted cuánto la he amado.

CLARA. Permita usted que me asombre.

FERN. (Se acostumbra á todo el hombre...  
Hasta á ser desventurado.

CLARA.¡ Y bien! Si ya la esperiencia  
á nada su amor reduce,  
sepamos á qué conduce  
esta larga conferencia?

FERN. Yo era hombre cuando la amé  
y ahogar pude mi cariño,  
pero despues la amó un niño  
y tambien le engañó usted.  
Si, Clara. . La amó de un modo  
que yo sé y usted no ignora...

- De él vamos á hablar , señora  
Es Cárlos.—Lo sé ya todo.
- CLARA. Oh! Eso es ya por demas! (*Sonriéndose.*)  
Porque usted supo olvidarme,  
tambien pretende robarme  
el amor de los demas?
- FERN. Cárlos la ama á usted.
- CLARA. Y bien?
- Ya deseo que se acabe...
- FERN. Es que si usted no lo sabe,  
Amelia le ama á él tambien.
- CLARA. Tengo yo la culpa acaso (*Idem.*)  
si ella le rinde su amor?  
O me he de hacer redentor  
por si ella da algun mal paso?
- FERN. Ella es virtuosa y honrada  
y no necesita ayuda:  
usted me entiende sin duda.
- CLARA. Juro que no entiendo nada.
- FERN. Le da su primer amor,  
y ese, Clara, es solo uno;  
no ha tenido usted ninguno  
y así no le da valor.  
Si usted puede darle á él  
una virtud sin mancilla,  
un alma buena y sencilla  
y un pecho ageno de hiel.  
Si usted le ha de amar sin tasa;  
si usted le consagra amante  
un pensamiento constante,  
y si usted con él se casa,  
nada tengo que oponer  
aunque ella infeliz se llame,  
con tal de que usted le ame.  
Dígnese usted responder.
- CLARA. Y usted que me amó tan fiel,  
á otro quiere verme unida?  
Usted no ha amado en su vida,
- FERN. Yo... Clara, es usted muy cruel!
- CLARA. Ignoro con qué derecho  
con tan fútiles quimeras,  
odiándome usted de veras

quiere mandar en mi pecho.  
Él me amó, yo lo creí,  
después le desengañé;  
por Dios, que no le engañé  
puesto que lo dije así.  
Me casé y él se ausentó:  
enviado; aquí me presento,  
y al verme, tiembla un momento...  
Tengo, pues, la culpa yo?...  
Si usted al jardín descende  
y ve una flor ignorada,  
y cuando va á ser cortada  
ve otra que sus hojas tiende,  
y á la otra deja usted atrás,  
y á esta corta con amor,  
tiene la culpa esta flor  
de valer un poco mas? (*Con coqueteria.*)

FERN. No, pero es él el que baja,  
el que deja la mas pura  
por la de mas hermosura,  
y mi mano es quien le ataja.  
Porque hay flores venenosas  
de aromas embriagadores,  
de mas radiantes colores,  
de mas brillo que las rosas.  
Que duran un dia quizás,  
y hay otras que lucen menos,  
y sin encerrar venenos  
no se marchitan jamás.

CLARA. Jamás!.. Quién hay que conciba...  
tal comparacion ahora...

FERN. Usted es la adelfa, señora,  
y Amelia la siempreviva.

CLARA. Don Fernando... basta ya.  
Si usted hablara por sí  
tal vez le escuchara aqui  
por su recuerdo quizá;  
pero pues que libre soy  
y usted no tiene interés (*Con intencion.*)  
en arrojarse á mis pies  
triste ó celoso, me voy.  
Deje usted que vaya el mundo

segun á su ley convenga,  
y á mandar en él no venga  
con un afan sin segundo.  
Cárlos hará lo que quiera,  
y yo haré lo que me agrade;  
la prohibicion añade  
el amor y le exaspera.  
Yo agradezco sus consejos,  
aunque sin seguir se queden;  
solo tolerarse pueden  
cuando nos los dan los viejos.  
Déjelos , no los derroche  
para la edad achacosa...  
(*Cambiando de tono.*)  
pero hablemos de otra cosa:  
vá usted al Real esta noche?

FERN. Tolerarlo es imposible...

CLARA. La guerra? (*Con sonrisa burlona.*)

FERN. A muerte ó á vida. (*Con entereza.*)

CLARA. Vienes á tiempo, querida! (*Al ver á Amelia.*)  
Don Fernando está insufrible.

## ESCENA VI.

DICHOS, AMELIA *por el foro.*

AMELIA. Sí?

CLARA. Vienes mejor?

AMELIA. Mejor...

FERN. Y Cárlos?

AMELIA. Con don Modesto  
se queda.

CLARA. Es joven apuesto!

AMELIA. Y mi padre?

FERN. El buen señor  
ha salido.

AMELIA. Va á volver?  
Don Cárlos le quiere hablar  
no sé de qué.

FERN. Es singular!

CLARA. (No , no hay tiempo que perder...)

AMELIA. (Soy feliz!) (*Aparte á D. Fernando.*)

FERN. (Ella lo nota!) (*Idem á Amelia.*)

- Voy á ver á esos señores.  
CLARA. (Ella vencerme en amores!..  
fuera una indigna derrota!  
Oh! mi vanidad ajada  
y delante de Fernando...  
no tal!)
- FERN. (Qué estará pensando?)
- AMELIA. Qué tienes, Clarita!
- CLARA. Nada.
- FERN. Ustedes tendrán que hablar...  
CLARA. Si... lo ha adivinado ustedé.  
FERN. (Triufaremos!) (A Amelia.)  
CLARA. (Triunfaré!)  
FERN. (Ay de mí!..)  
(*Marchándose agitado por el foro.*)  
CLARA. (No hay que dudar!)

## ESCENA VII.

CLARA, AMELIA.

- CLARA. Siéntate aquí, Amelia mia!  
AMELIA. (Firmeza! quiere burlarme.)  
CLARA. Nada tienes que contarme?  
AMELIA. (Mis movimientos espía.)  
Nada, Clara!
- CLARA. Eso es extraño.  
AMELIA. Pues no debiera extrañarte.  
CLARA. Nada ha llegado á pasarte  
en el término de un año?  
Oh! sí! tú antes tan traviesa...  
estás del todo cambiada;  
si no te ha pasado nada  
di, qué palidez es esa?
- AMELIA. Que opinas, pues, en rigor  
pues que tanto me escudriñas?
- CLARA. La palidez en las niñas  
suele ser señal de amor.  
AMELIA. Oh! no sé de dónde infieres...  
rostros pálidos no vemos?..  
CLARA. Es que eso lo conocemos  
en seguida las mujeres...

- Y además, á qué tratar  
de seguírmelo ocultando  
cuando el mismo don Fernando  
me lo acaba de contar?
- AMELIA. El qué? (*Con fingida candidez.*)
- CLARA. Que quieres á Cárlos.
- AMELIA. Ah! no tal!
- CLARA. O que él te quiere.  
Amores son, y se infiere  
que procuras ocultarlos.
- AMELIA. No tal... Cárlos, veces hartas  
pagó mi amistad con creces,  
hasta me ha escrito dos veces,  
mas no he leído sus cartas.
- CLARA. Ah! él ha sido!
- AMELIA. Cómo no!  
Yo indiferente le escucho;  
aunque suele hablarme mucho  
nunca le he alentado yo.
- CLARA. De veras?
- AMELIA. Y vas á hacerle  
tú un favor.
- CLARA. Si, tú... (*Me apura!*)
- AMELIA. Vas á hacerme su pintura,  
tú que debes conocerle.
- CLARA. Yo?
- AMELIA. Tiene juicio ó es loco?
- CLARA. A mí nunca me ha gustado.
- AMELIA. Ah! ya! como le has tratado...
- CLARA. Yo le he tratado muy poco.
- AMELIA. Antes de tu casamiento?
- CLARA. Pues!
- AMELIA. Y yo no sé qué hacer:  
á mi padre quiere ver  
para pedirme al momento.
- CLARA. Ah! (*Bruscamente.*)
- AMELIA. Qué es eso? (*Con zalameria.*)
- CLARA. Que creí  
que me rasgaba el vestido.
- AMELIA. Qué lástima hubiera sido!  
Es muy elegante. (*Arreglándosele.*)
- CLARA. Si!



- AMELIA. (Bien me vengo!)
- CLARA. (Yo creia  
sacar partido, y es ella!)
- AMELIA. Dime pues, amiga bella,  
puesto que ya me has oido,  
qué me aconsejas, me caso?
- CLARA. Los hombres son tan ligeros...
- AMELIA. En sus amores primeros,  
pero despues...
- CLARA. (Yo me abraso.)
- AMELIA. Suelen tal vez encontrar  
una mujer de esas mil...
- CLARA. Ya! (*Conteniéndose apenas.*)
- AMELIA. De dientes de marfil  
y de estudiado mirar;  
de esas de quienes me quejo  
que finjen una pasion  
y tienen el corazon  
en el cristal de un espejo.  
Mas luego dan al olvido  
tan miserable trofeo  
para siempre, y eso creo  
que á Cárlos le ha sucedido. (*Sonriéndose.*)
- CLARA. Pues yo sé no sé qué historia  
(*Dominando su ira.*)  
de una pasion grande, inquieta.
- AMELIA. La historia es de una coqueta  
que borré de su memoria.
- CLARA. Ah! ya!
- AMELIA. Me caso?
- CLARA. No sé ..  
Es muy malo aconsejar;  
si tú te quieres casar  
con don Cárlos, cástate.  
Pero si él te finje amor,  
y si por otra suspira?
- AMELIA. Oh! no: tu razon delira:  
me quiere mucho.
- CLARA. Mejor.  
Voy al jardin á coger  
un ramillete.
- AMELIA. Prefiero

quedarme : á mi padre espero;  
ya es la hora de comer.

CLARA. No te molestes por mí.  
Voy sola bien.

AMELIA. Si te agrada...  
gracias mil. (Quedo vengada.)

CLARA. (Qué me haya burlado así!)  
Adios... y piénsalo bien!

AMELIA. Si ya lo he pensado. Adios!

CLARA. Dios os bendiga á los dos  
con el santo lazo.

AMELIA. Amen.

Esa es mi sola esperanza:  
tú te alegras? Cuánto te amo!

CLARA. Y yo?.. Voy á hacer un ramo!  
será para tí. (Venganza!) (*Se va por el foro.*)

### ESCENA VIII.

AMELIA.

Nunca creí que pudiera  
haberme atrevido á tanto...

Razon era que mi llanto  
se enjugara... razon era!

No siempre de la maldad  
es el triunfo y el poder;  
alguna vez sabe ser  
vencedora la verdad.

Ah! Cárlos... en el dolor  
esa mujer te ha sumido;  
te ha vengado y la ha vencido  
de otra mujer el amor...

Miedo me da su venganza,  
que podrá vengarse al fin.

Ah! juntos en el jardín!..

Corro... Ah! es él! vive, esperanza!

### ESCENA IX.

AMELIA, CARLOS.

CARLOS. (Ella! no sé qué decir!)

AMELIA. (No me habla... no sé qué hacer!)

- cuánto quiere á esa mujer!)
- CARLOS. (Si!.. salvo mi porvenir.)  
Amelia , vino papá?
- AMELIA. No, que esperándole estoy.
- CARLOS. Un paso á dar con él voy  
que usted no apruebe quizá,  
y consultar antes quiero  
su opinion , no su belleza,  
hablándola con franqueza  
como cumple á un caballero.  
Depende solo de usted  
el cumplir mi voluntad.
- AMELIA. (Cielos! si será verdad  
lo mismo que yo inventé?)  
Diga usted.
- CARLOS. En usted ví  
un sensible corazon,  
una buena educacion,  
y una virtud...
- AMELIA. Por Dios...
- CARLOS. Sí:  
tal vez inmodesto y loco,  
usted me ha de perdonar,  
creí llegar á notar  
que me aprecia usted un poco;  
y con tal aprecio ufano,  
que yo nunca he merecido,  
pagarle al fin he querido  
ofreciéndola la mano.
- AMELIA. (Cielos!) (Con alegría.)
- CARLOS. No quiero engañarla  
diciéndola que la adoro,  
pero unido á tal tesoro  
sé que llegaré á adorarla.  
Sabe usted mi historia ya:  
un pasado hay que me mata:  
de esa pasion insensata  
la de usted me curará.  
No merezco tanto bien,  
y mucho con ello gano:  
Si usted acepta mi mano,  
llegaré á amarla tambien.

- AMELIA. Yo, don Carlos, es verdad (*Turbada.*)  
que no me es indiferente...  
pero... yo... así... de repente...  
(Oh Dios! qué felicidad!)  
Luego usted puede casarse  
con la mujer que le ha amado.
- CARLOS. Me desprecia y la he olvidado.
- AMELIA. Si usted ha de violentarse...
- CARLOS. No tal.
- AMELIA. Usted no me adora.
- CARLOS. La amaré.
- AMELIA. Mi duda es esa.
- CARLOS. Yo cumpliré mi promesa.
- AMELIA. Entonces... (*Le da la mano.*)
- CARLOS. Gracias, señora.
- AMELIA. (Creo que voy á morir!)  
El viejo amor se derrumba!
- CARLOS. Lo pasado es una tumba  
que Dios solo puede abrir.

## ESCENA X.

DICHOS, CLARA, D. FERNANDO y D. MODESTO.

- CLARA. (Juntos ya!)
- AMELIA. (Es ella!) (*Ap. á Carlos.*)
- CARLOS. (*A Amelia.*) (Usted sabe?...)
- CLARA. (De qué estarían hablando?)
- AMELIA. (Ah! Soy feliz, don Fernando!)  
(*A D. Fernando.*)
- MODESTO. Comemos? La cosa es grave.
- AMELIA. Esperamos á papá.
- CLARA. Aun no ha venido?
- AMELIA. No sé,  
pues, me ha entretenido usted.  
(*A D. Carlos, con intención.*)
- CLARA. (Era cierto! Bien está!)
- AMELIA. Bonito ramo te has hecho. (*A Clara.*)
- CLARA. No tiene valor ninguno...  
le corté para que alguno...  
le colocara en su pecho:

- tú... (A Amelia.)
- AMELIA. Gracias.
- CLARA. Oh! Pero ya (Estrujándole.)  
entre mis manos se ha ajado.
- FERN. (El partido está ganado.  
Dios lo ha querido.) (A Clara.)
- CLARA. (Quizá!  
(A D. Fernando.)  
Usted que es observador  
piense seguir observando.  
Todavía, don Fernando,  
hay en los hombres amor.  
No en usted, eso lo sé.)
- FERN. (La culpa de quién será?) (Con emoción.)
- CLARA. (De lo pasado quizá!)  
Oh! con permiso de usted...  
(Alto y riéndose.)  
Don Carlos, usted que tiene,  
(Dirigiéndose á D. Carlos.)  
creo, sin guantes las dos,  
hágame un nudo, por Dios,  
en el ramo... (Movimiento de Amelia.)
- FERN. (No conviene.) (A Amelia.)  
(Hablan aparte y con interés Clara y Don Carlos.)
- CRIADO. El señor está esperando  
en el comedor ahora.
- MODESTO. Cuando usted guste, señora. (A Clara.)
- AMELIA. (Habla á Carlos, don Fernando!)
- CLARA. (Eso, Carlos, no es posible!)
- CARLOS. (Usted no me ama... y yo!...)
- CLARA. (Si no fuera cierto!)
- CARLOS. (Oh!)  
(Con alegría reconcentrada.)
- CLARA. (Mi mano! Todo es creible!)
- AMELIA. Vamós?... (A Clara.)
- CLARA. Si! Concluye usted? (A Carlos.)
- CARLOS. (Si usted me dice...) Ya está! (Alto)
- CLARA. (Te amo!) (Le deja el ramo.)
- CARLOS. (Cielos!) (Le besa.)
- FERN. (Ah!) (Aterrado.)
- AMELIA. (Ah!) (Idem.)

CLARA. (Ah!)  
(Llevándose la mano al corazón con satisfacción.)

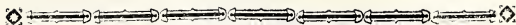
FERN. (Valor!) (A Amelia dándole el brazo.)

CLARA. El brazo... (Triunfé!)

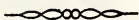
(A D. Carlos.)

(La última palabra de Clara es un medio aparte, que debe oír D. Fernando. Este, agitadísimo, procura consolar á Amelia. D. Carlos va loco de gozo, mirando á Clara y sin reparar en los otros actores. D. Modesto marcha el último, limpiándose la pechera de la camisa. El telon debe caer rápidamente al ponerse en marcha los personajes y antes que se vuelvan de espaldas al público para irse al comedor.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.



La misma decoracion de los actos anteriores

### ESCENA PRIMERA.

AMELIA, *sentada en el divan.*

Oh! qué comida tan larga!  
No puedo mas, yo me muero...  
hablando continuamente  
Cárlos con ella en secreto,  
y no poder ocultar  
mi pena con el silencio!  
Tener que hablar y reirme  
y disimular. Qué es esto,  
corazon? Ah! Yo me ahogo!  
Tan enorme es ese afecto  
que con solo una palabra  
se olvidó de mí al momento...  
sin vacilar. Clara! Clara!  
Oh! cuánto daño me has hecho!

### ESCENA II.

DICHA. D. MODESTO, *por el foro derecha.*

MODESTO. (No hay mas, levantarse asi

de la mesa, echarme luego  
unos ojos... Dice bien  
Clarita, una cita es esto...  
Ella es... Como me vió  
con Clara... si!.. tiene celos:  
y Fernando que decia  
que amaba á Carlos!... Tomemos  
un aire meditabundo.)

AMELIA. Ay! (*Con dolor reconcentrado.*)

MODESTO. Amelia!

AMELIA. Don Modesto! (*Sorprendida*)

MODESTO. El mismo soy. (Se turbó!)

AMELIA. Tan pronto aquí!

MODESTO. Yo no bebo,  
y ahora estan con el champagne...  
y como que hablarla tengo...

AMELIA. Si? De qué? (No me faltaba  
mas ahora que este necio!)  
Hablarne...

MODESTO. Si, de mi amor.

AMELIA. De su amor de usted? No entiendo...

MODESTO. Hace mucho que le guardo  
en el fondo de mi pecho.

AMELIA. Bien! Y yo qué puedo hacer?

MODESTO. Pues es usted el objeto  
de mi cariño...

AMELIA. Yo... gracias.  
(Pues señor viene á buen tiempo.)

MODESTO. Pues que en usted he observado  
que tambien me da su afecto...

AMELIA. Yo!...

MODESTO. Y á qué viene negarlo?  
Si eso se conoce al vuelo!

AMELIA. Eso es otra cosa!

MODESTO. Vamos!  
Tiene usted de Clara celos,  
y por eso incomodada...

AMELIA. No le he dado á usted derecho  
nunca para hablarne asi,  
y en mi casa mucho siento  
que un amigo se propase  
ni un instante... hasta ese estremo.



- MODESTO. Celos son, á qué negarlo!  
Pero cómo evitar puedo  
que ella me mire?...
- AMELIA. Ya he dicho...
- MODESTO. Irme enmendando prometo.  
Ya se vé! Tengo tal suerte  
con las damas...
- AMELIA. Lo sospecho.
- MODESTO. Que ellas mismas...
- AMELIA. Pero yo  
ser del número no quiero.
- MODESTO. Es posible!
- AMELIA. Si, es posible;  
y tanto es verdad, que anhelo  
no repita usted una escena  
tan inconveniente.
- MODESTO. Creo  
que dura el enojo?
- AMELIA. Basta!..  
Retírese usted, le ruego...
- MODESTO. Sin que las paces hagamos?
- AMELIA. Amigo mio... me temo  
que haya bebido champagne  
antes de venir.
- MODESTO. (Qué es esto?...)  
Con que...
- AMELIA. Adios...
- MODESTO. (Oh! me desprecia!)  
Señorita... (*Saludando.*)
- AMELIA. Don Modesto... (*Idem.*)
- MODESTO. (Yo que queria sacarla  
de penas!... He sido un necio  
en meterme á redentor...  
Bien merecido lo tengo...  
Mil me prefieren.—Qué tonta!)  
Señorita, sus pies beso.  
(*Se va por el foro izquierda.*)

### ESCENA III.

AMELIA y D. FERNANDO, foro derecha.

AMELIA. Petulante! Como siempre

- tenga igual vista, me temo  
que á las dos declaraciones  
se queda de fijo ciego... (*Sale D. Fernando.*)  
Ah! Don Fernando... Aun estan  
en el comedor, no es eso?
- FERN. Si, con su papá de usted  
que está contándoles cuentos  
de su juventud.—Yo apenas  
venir he podido...
- AMELIA. Y ellos?
- FERN. Esa mujer me asesina!
- AMELIA. Ha visto usted cuánto tiempo  
han estado hablando!
- FERN. Si.
- AMELIA. Y aquel ramo...
- FERN. Y aquel beso!...
- AMELIA. Y el brazo...
- FERN. Vamos, Amelia:  
(*Procurando dominar su emocion.*)  
valor... Aun puede ser tiempo...  
Yo hablaré á Cárlos.
- AMELIA. Despues  
que él fué, Fernando, el primero  
que para darme su mano  
me pidió el consentimiento,  
no! que fuera rebajarme...  
y aunque me muera de celos,  
quiero verle cara á cara  
con el semblante sereno.  
Oh! Qué tiene esa mujer?...  
Qué es lo que guarda en su pecho?...  
Qué es lo que dicen sus labios?...  
Qué misterioso amuleto  
tiene, Fernando, en sus ojos  
para rendir al momento  
á un hombre que me juraba  
darla al desden y al desprecio?
- FERN. Yo lo sé por esperiencia:  
ese carácter ligero,  
esa sonrisa estudiada  
y esas miradas de fuego,  
bastan para volver loco

á un hombre si ella da en ello.  
Pero he jurado vencerla,  
la he dicho á ella que quiero  
la guerra, y es imposible  
que ella triunfe.—Si, yo empeño  
mi palabra de que Cárlos  
será de usted... Yo no acierto  
cómo, pero se lo juro.

AMELIA. Tan solo en usted espero.

FERN. Sí, pobre niña, no es justo  
que usted, que guarda en su pecho  
un amor puro, vencida  
quede en la lucha: si el cielo  
lo consiente, dudaria  
de todo. El es inesperto  
y fiará en sus palabras  
todavía... busco un medio  
y no le hallo...

AMELIA. Aquí Cárlos  
viene sin ella.

FERN. Silencio!

#### ESCENA IV.

DICHOS, CARLOS, foro derecha.

CARLOS. Oh! Amelia! (*Turbado.*)

FERN. Aquí?.. (*Cuánto sufro!*)

CARLOS. (*Qué compromiso!*)

FERN. Tenemos  
buen humor?

AMELIA. Si, lo que es hoy  
Cárlos está muy contento.

CARLOS. Señorita, yo quisiera  
explicarla...

AMELIA. Caballero, (*Con sequedad.*)  
ni nada tengo que oír,  
ni usted mentir se ha propuesto:  
todo acabó entre nosotros;  
es usted libre... lo quiero.

CARLOS. Yo... tal vez...

AMELIA. Basta, don Cárlos.

FERN. Muy bien! (*Aparte á Amelia.*)  
AMELIA. Fernando, hasta luego.

### ESCENA V.

D. FERNANDO, CARLOS.

FERN. Cárlos, usted ha querido  
no comprender los tormentos  
que un desengaño nos cuesta,  
y vá por sí mismo á verlo.  
Esa mujer finge amarle  
como me amó en otro tiempo.  
Yo bien sé que es imposible  
olvidarla... odiarla... pero  
juró usted amar á otra  
y rompió su juramento.

CARLOS. Don Fernando... verdad es:  
mas yo no pido consejo,  
y pues para mí es el daño,  
en caso que llegue á haberlo,  
démeme libre, y no quiera  
que le diga lo que pienso.

FERN. Yo saberlo necesito.

CARLOS. Y bien! va usted á saberlo.  
Usted á Clara ha querido  
segun dice, mucho tiempo,  
y despechado hoy de ver  
que á mí me prefiere...

FERN. (Cielos!)

CARLOS. Trata de unirme á esa niña  
á quien sabe que no quiero,  
para que Clara celosa  
de usted sea esposa luego.  
El plan no es malo, con todo,  
ella es quien le ha descubierto,  
y yo quien le ha comprendido;  
basta pues de fingimiento.  
Arroje usted esa máscara  
de filantrópico anhelo,  
y no se haga protector  
de quien no ha de agradecerlo.

**FERN.** Cárlos... si otro fuese usted  
y no le tuviera ciego  
un amor que ha de perderle  
y que por demas comprendo,  
al decirme esas palabras  
que he escuchado tan atento.  
una bala ó una espada  
se las hubiera devuelto.  
Pero sé algo mas que usted,  
y ya he vivido mas tiempo,  
y la esperiencia nos hace  
tolerantes con los yerros.  
Yo he querido libertarle  
de un peligro verdadero  
y unirle á un ser que le haria  
feliz; pero usted es dueño  
de rechazar mi amistad  
y despreciar mis consejos.  
Lo que no quiero, don Cárlos,  
es que me insulte de nuevo:  
que á pesar de que á su padre  
un grande favor le debo,  
si el hijo otra vez me insulta,  
podré olvidarlo y no quiero.

**CARLOS.** Yo he dicho lo que sentia.

**FERN.** No lo ha pensado un momento.  
Al verme Clara, la paz  
ella misma me ha propuesto;  
si yo la hubiera querido,  
ó de usted tuviera celos,  
á estas horas yo seria  
el preferido. Mi ruego  
escuche... Amelia le quiere  
con un amor verdadero.

**CARLOS.** Ya dije. Además, Fernando,  
Clara me ama en efecto,  
me lo ha dicho, y me ha ofrecido  
su mano. Rehusar no puedo  
una dicha inesperada,  
yo que por ella me muero.  
Ella me será constante,  
echará á su vida un velo

- y otra será ; lo ha jurado.
- FERN. Ha hecho tantos juramentos!  
Mas si con usted se une...  
si su amor es verdadero...  
hace usted bien. (Yo no sé  
lo que me pasa.. qué es esto?)
- CARLOS. Discúlpeme con Amelia,  
qué he sido...
- FERN. Lo haré! aun es tiempo.
- CARLOS. Ellas vienen! Oh! prudencia!
- FERN. (Por qué no encuentras un medio!)

### ESCENA VI.

DICHOS, D. TOMAS *dando el brazo á CLARA y AMELIA.*

- TOMAS. Pasea alegre Cupido  
llevando á Psichis y á Venus.  
No de otro modo iba yo  
cuando jóven, de paseo  
con dos novias que tenia,  
á quien obsequiaba á un tiempo,  
y á pesar de ser hermanas,  
el día que lo supieron,  
en el camino del Pardo  
me tiraron de los pelos...  
Señores, con el champagne  
se alegra un poco el cerebro...  
pues y un día que pasaba  
yo por la Virgen del Puerto...
- AMELIA. Papá!
- TOMAS. Me riñes porque  
mis verdes años recuerdo?  
Hija, recuerdo los verdes  
porque ya los blancos tengo.  
Dime, y por qué te saliste  
del comedor?
- CLARA. En efecto:  
te pusiste mala?
- AMELIA. No;  
pero el calor de allá dentro...
- TOMAS. Esta chica tiene algo.

- CLARA. Eso digo yo... Me temo  
que algun amorcillo incógnito...
- TOMAS. No tal... (Si no fuera un viejo  
(*Aparte á D. Fernando.*)  
creo que me enamoraba  
de esa mujer: qué talento!  
qué vueltas da á las palabras!  
qué vida! qué movimiento!)  
FERN. (Cuidado, que á la vejez  
viruelas ya no hay remedio.)  
TOMAS. (No señor, eso se queda  
para Carlos: bribonzuelo!  
Cómo adelantan!... se quieren  
otra vez y yo me alegro,  
porque asi serán felices...  
aunque por usted lo siento.)  
FERN. (A mí... me es indiferente.)  
(*Con fingida calma.*)  
TOMAS. (Es verdad, usted es escéptico!)  
(Este hombre es particular!  
Vamos, no es de carne y hueso!)  
CLARA. El retrato es primoroso...  
CARLOS. Si tal.  
AMELIA. No, favor me ha hecho.  
TOMAS. No señor.  
CLARA. Qué disparate! (*Con ironia.*)  
tiene mas brillo aquel pelo;  
pero el barniz... es mas chica  
la boca... como está en negro...  
Pero eres tú... algo mas niña...  
Oh! pero el marco es soberbio.  
TOMAS. Quieren ustedes, señoras,  
que á mi despacho pasemos?  
He recibido unos albumes  
primorosos, y podremos  
distraernos mientras llega  
la hora del teatro.  
CLARA. Bueno!  
Oh! tu papá es delicioso!  
qué maneras y qué genio!  
TOMAS. Hombre, qué ramo tan cuco!  
(*A D. Carlos, que trae el ramo en el ojal.*)

- ese es del invernadero,  
bribon!...
- CARLOS. Yo... (*Turbado.*)
- TOMAS. Todo es de usted;  
puede hacer si gusta ciento.
- CLARA. Me acompañas al teatro? (*A Amelia.*)
- TOMAS. Adónde está don Modesto?
- CLARA. Le he suplicado que vaya  
por un palco de proscenio  
para mí: quiero ir al Real  
esta noche y aun no tengo  
hecho el abono. Supongo  
que usted, papá, que es tan bueno,  
dejará que venga Amelia?
- TOMAS. Inconveniente no tengo...  
pero no voy á buscarle:  
da la órden al cochero.  
Tengo que hacer esta noche;  
hay junta en el ministerio  
de capitalistas: dicen  
que la hacienda arreglaremos;  
mas yo creo que la hacienda  
se parece á un agujero,  
que cuanto el hueco es mas grande  
hay mucho mas aire dentro.
- CARLOS. Oh! tambien epigramático?
- TOMAS. Viene usted?
- FERN. No... yo me quedo:  
luego iré, ya he visto dos  
albumes, veré los nuevos...
- TOMAS. Cuando ustedes gusten.
- AMELIA. Vamos.
- CARLOS. (Oh! qué fastidio!)
- CLARA. (Tan serio  
(*Aparte á Fernando con alegría.*)  
y tan triste mi enemigo...  
No lo creyera!
- FERN. Un momento. (*Deteniéndola.*)



## ESCENA VII.

CLARA, D. FERNANDO.

- CLARA. Me esperan.  
FERN. Solo un instante  
quiero que me escuche atenta.  
(Mi pasión de nuevo alienta!)  
Qué le dice mi semblante?
- CLARA. Otra táctica tenemos?  
Está usted hoy enigmático!  
Se ha vuelto usted diplomático?
- FERN. Yo... (*Turbado.*)
- CLARA. Desde que no nos vemos?...
- FERN. No, Clara: no más fingir.  
esa fría indiferencia  
de que lleno mi existencia  
va ahora mismo á concluir.  
Ese desprecio del mundo  
que yo afectaba hace un hora,  
se ha trocado ya, señora,  
en un dolor sin segundo.  
Cómo pudiera negar  
que hay algo en mi corazón,  
si aun dentro de su prisión  
ha vuelto hoy á palpitar?
- CLARA. Don Fernando... No, por Dios,  
quiera fingirme desvelos.
- FERN. Le han despertado los celos...
- CLARA. Nos conocemos los dos.
- FERN. Usted no me ha conocido  
ni nunca ha de conocerme:  
ha podido usted creerme  
capaz de darla al olvido?...  
Tiene usted ya la conciencia  
de que eso no era posible:  
otvidarla! es imposible!
- CLARA. Fernando, con su licencia. (*Queriendo irse.*)
- FERN. No, Clara. Usted me ha de oír. (*Deteniéndola.*)  
Al saber su casamiento  
hice á Dios un juramento  
que hasta ayer supe cumplir.

Era odiarla, francamente,  
y aun al mirarla á mi lado  
sentí en mi pecho alterado  
esa idea nuevamente.

Yo creí que por venganza  
mi pecho daba un quejido.

Loco de mí! aquel latido  
era de amor, de esperanza.

Esta mañana ofendí  
con mis palabras á usted.

Lo que dije no lo sé,  
porque ya no estaba en mí...

Pero al ver que usted á Carlos  
dijo frases increíbles,

sufrió tormentos horribles...

*(Movimiento de Clara.)*

Oh! no me haga usted pintarlos.

No lo cree usted, no es eso?

Aunque usted lo dude ahora,  
me asesinaron, señora,

aquel ramo y aquel beso...

CLARA. Quién, Fernando, lo creeria!

FERN. Recordando lo pasado...

CLARA. Me ha amado usted demasiado  
para amarme todavía...

Me declaró usted la guerra...

FERN. Terminada está la lid.

CLARA. Ese es algun nuevo ardid.

FERN. Vencido me tiene en tierra ..

CLARA. Alce usted... Francos seamos: *(Burlándose.)*

usted tiene un interés

en que Carlos á mis piés

no me dé su afecto, vamos!

Quiere usted que le despida

porque con otra se case,

y crea de usted una frase

como su pasion mentida,

y decirme luego: «Yo

por usted fui despreciado,

la desprecio y me he vengado.»

No es eso Fernando?

FERN.

No!

Es que usted no puede amar  
á Carlos, y en él no vé  
mas que un triunfo.

CLARA. Ya lo sé.

FERN. Y usted le quiere engañar?

CLARA. Yo no...

FERN. Pero yo no quiero,  
porque otra mujer le adora,  
y usted lo sabe, señora,  
porque mi amor es primero.  
Con mi necio escepticismo  
que empleaba de mil modos,  
queria engañar á todos,  
(*Con entusiasmo creciente.*)  
y me he engañado á mí mismo.

Fué alguna mujer querida  
como lo llegaste á ser?  
No supe por tí esponer  
mi tranquilidad, mi vida?  
Se ha borrado de tu mente  
aquel sublime momento  
en que te hice el juramento  
de adorarte eternamente?...  
Esos triunfos de salon  
que inconstante has conseguido,  
equivalen á un latido,  
Clara, de mi corazon?

CLARA. Asi hablaba usted otros dias!

FERN. Es que á fingir he empezado  
y al traste despues he dado  
con mis ideas impias.

Si, Clara, al oir tu acento,  
al recordar tus agravios,  
y al sentir sobre mis labios  
el aroma de tu aliento,  
perdí mi fingida calma,  
aborrecí la existencia,  
olvidé mi indiferencia  
y te hablé con toda el alma.

Mi pasion era un torrente  
comprimido y encerrado,  
que ha crecido desbordado

- al mirarte de repente.
- CLARA. A qué recordar ahora  
sueños que imposibles son?
- FERN. Ah! no! que tu corazon  
que digo verdad no ignora.  
Imposible es que entre aquellos  
que despreciastes altiva,  
mi imagen no esté mas viva,  
hoy, que la de todos ellos.  
Imposible es que en tres años  
no hayas llegado á saber,  
que nadie puede romper  
su amor con sus desengaños.  
Yo no sé lo que queria  
cuando te detuve osado...  
lo que sé es que has amargado  
toda la existencia mia.
- CLARA. Yo... tambien puedo decir (*Con dificultad.*)  
que su recuerdo duró  
mas que el de ninguno.
- FERN. No,  
Clara, no dés en fingir.  
Si mi ausencia te dió enojos,  
si sin mí te hallaste mal,  
cómo al ver á otro mortal  
no enmudecian tus ojos?  
Cómo al trenzar tus cabellos  
si por otro te adornabas,  
mis ayes no recordabas  
que iban á perderse en ellos?  
Nunca con firme interés  
mi imágen te sonreia;  
juraste ser solo mia  
y de otro has sido despues!
- CLARA. De otro en el nombre no mas,  
que ruin mi mano alcanzó,  
villanamente, y yo no  
le pertenecí jamás,
- FERN. Imposible! (*Dudándolo.*)
- CLARA. Noble y rico  
su conquista me halagaba,  
y él su pasion me pintaba

- de un modo que no me esplico.  
Él mi mano consiguió  
que no he vuelto á dar, y es esta,  
con ella ganó una apuesta,  
porque era la apuesta yo.  
Díjome al obtener  
el si, bajando el altar;  
no le volví á saludar;  
murió sin volverle á ver.
- FERN. Júralo, Clara. (*Con entusiasmo.*)
- CLARA. Lo juro  
(*Con ingenuidad.*)  
por tu amor... Ve tú si miento!
- FERN. Oh! Clara! Clara! Tu acento  
es á mis amores puro?  
Perdona si te ofendí;  
deja de ser lo que has sido;  
tú tambien me has ofendido  
y no hay un recuerdo en mí.  
Si triunfó tu vanidad,  
triunfe el amor, Clara mia;  
si me amastes algun dia,  
ten mi mano, por piedad!
- CLARA. Fernando... tu voz despierta  
en mi ser... (*Turbada.*)
- FERN. Clara adorada!
- CLARA. No puedo decirte hoy nada...  
De si es amor no estoy cierta...
- FERN. Dame una esperanza... si!
- CLARA. Déjame... á solas.
- FERN. Lo imploro  
por lo mucho que te adoro.
- CLARA. Fernando... (*Qué siento aqui?...*)  
Oh! yo lo debo pensar.
- FERN. Nadie como yo te amó.
- CLARA. No soy insensible... no;  
no te escucho sin temblar...
- FERN. Una esperanza!...
- CLARA. Los dos  
equivocarnos podemos.  
(*Escribe rápidamente un papel.*)
- FERN. Oh! cuánto nos amaremos!

CLARA. Ten una esperanza. Adios.  
(*Se lo dá y se marcha por la puerta de la izquierda.*)

### ESCENA VIII.

FERNANDO *leyendo con precipitacion y agitadísimo.*

«Si algun dia llego á amar,  
»cosa que nunca esperé,  
»juro que solo seré  
»de Fernando de Aguilar.»  
Ah! si.—Ella misma lo ha escrito.  
Yo no sé lo que me pasa,  
pero mi mano se abrasa...  
Ah! respirar necesito!  
Qué iba yo á hacer? A decirla  
que amara á don Cárlos!—Si.  
Qué hubiera sido de mí  
si lograra decidirla?  
Y Amelia y Cárlos... No sé  
qué van á pensar los dos...  
«Ten una esperanza. Adios.»  
Eso me dijo y se fué.—  
Es un sueño cuanto toco  
que hasta mi razon coarta...  
Esta es su carta, su carta...  
Yo voy á volverme loco.  
«Si algun dia llego á amar,  
»cosa que nunca esperé,  
»juro que solo seré  
»de Fernando de Aguilar.»

### ESCENA IX.

D. FERNANDO, MODESTO.

MODESTO. Ola, Fernando!

FERN. Qué es esto?

(*Como despertando de un sueño.*)

Adios.

MODESTO. Si no es por el coche

no hay palco para esta noche.

FERN. Cómo es eso, don Modesto?

MODESTO. Que le pedí en el despacho  
y el hombre no los tenía;  
pero á la rejilla habia  
veinte de sombrero gacho.  
Doy y recibo empellones,  
pujan, soy mejor postor,  
y me ha costado en rigor  
cuarenta napoleones.

FERN. Algo es. (*Disimulando su emocion.*)

MODESTO. Y eso no es nada:

lo peor del caso es  
que me tenían despues  
preparada una emboscada.  
Dos bellas que tienen celos  
y á quienes yo no hago caso,  
se me pusieron al paso  
solas y echados los velos.

FERN. Bien, y á mí..

MODESTO. Concluyo pronto:

yo por salir del apuro,  
en coche, que es mas seguro.)  
me metí con una.

FERN. (*Tonto!*)

MODESTO. Con su pasion verdadera  
íbamos haciendo estremos,  
cuando de repente vemos  
que se rompe la trasera.  
Gritamos... no oye el cochero,  
corren sin tregua los potros  
mientras mostramos nosotros  
nuestra espalda al mundo entero.  
Los chicos, sin compasion,  
al vernos correr tan serios,  
nos regalan improperios  
y cáscaras de melon.  
Quién hay que alli se reporte?...  
Gracias al coche partido  
nuestras espaldas han sido  
el asombro de la corte.  
Y Clarita?

- FERN. No lo sé.  
Es para ella el palco?  
MODESTO. Si.  
Ya irá usted á vernos allí.  
FERN. Ah! Segun eso va usted?  
MODESTO. Fuera gracioso no ir  
despues de tanto correr.  
FERN. Es verdad. (No sé qué hacer.)  
MODESTO. Aqui estan.  
FERN. (Siempre fingir!)

### ESCENA X.

DICHOS. TODOS.

- TOMAS. Si usted gusta , se los mando.  
CLARA. No , gracias.  
(*Con cierta gravedad y disgusto que no debe haber manifestado hasta ahora en la comedia.*)  
TOMAS. (Está indispuesta?) (*A Carlos.*)  
CARLOS. (Qué nueva traicion es esta?)  
TOMAS. Qué le pasa á usted , Fernando?  
FERN. Nada.  
AMELIA. Y bien? (*A Fernando.*)  
FERN. Se me figura (*Aparte á Amelia.*)  
que va usted á ser feliz.  
TOMAS. Vaya un cuadro de tapiz... (*A Carlos.*)  
Alce usted esa frente oscura.  
MODESTO. Aqui está el palco, señora.  
(*Le da unos billetes.*)  
CLARA. Siento haberle molestado,  
pero de idea he cambiado:  
ya no voy.  
MODESTO. (A buena hora.)  
CLARA. Pero si Amelia... (*Ofreciéndosele.*)  
AMELIA. Yo... no.  
FERN. (Carlos mirándome está!)  
CLARA. Si don Fernando quizá...  
(*Despues se los ofrece á Carlos.*)  
FERN. No... Clara...  
CARLOS. Tampoco yo... (*Silencio.*)



- TOMAS. Vaya! estamos divertidos!  
al fin tendré que reirme.  
Quieren ustedes decirme  
por qué estan tan compungidos?...  
Su buen humor no recobran?..  
vamos, qué causa hay que impida?...
- FERN. Hay momentos en la vida  
en que las palabras sobran.
- TOMAS. Que eso diga usted es mengua.
- FERN. Cuando alguna cosa espanta,  
no hay voces en la garganta  
ni encuentra frases la lengua.
- TOMAS. Pero eso ya es por demas,  
y si no se esplican pronto...
- MODESTO. Estamos haciendo el tonto!
- CLARA. Tiene razón don Tomás!  
Vaya... luzcan los semblantes,  
que no haya pena ninguna,  
estemos todos á una  
con la alegría de antes...  
Amelia, ven á mi lado...  
Vamos, don Carlos, qué pasa?
- TOMAS. Hombre, si, qué hay en mi casa?
- FERN. (Todo desde que ella ha entrado.)
- CLARA. Nada... es por demas trivial.  
El caso... es... ingenuamente.
- TOMAS. (Vamos, ahora es cuando miente.)
- CLARA. Que en una cosa he hecho mal.
- TOMAS. Usted?
- CLARA. Si. Cárlos me quiere  
hace tiempo...
- CARLOS. (Cielo santo!)
- CLARA. (Yo veré si me ama tanto.)  
Dice que por mí se muere...
- AMELIA. (Ah!!)
- FERN. (Qué es lo que vá á decir!)
- CLARA. Y yo no he de ser tan cruel,  
que amándome tanto él,  
mas tiempo le haga sufrir.
- FERN. (Ah!!) (*Aterrado.*)
- AMELIA. (Oh Dios!) (*Idem.*)
- CARLOS. (Señora...) (*A Clara.*)

- FERN. (Piedad!) (*Idem.*)
- CLARA. No ha de suspírar en vano;  
puesto que aspira á mi mano,  
yo qué he de hacer... no es verdad?
- AMELIA. (Ay de mí!)
- FERN. (Y yo que esperé...  
(*Aparte á Clara con una transición violenta dándole la carta.*)  
pudiera vengarme ahora,  
pero tome usted, señora.)
- CLARA. (Fernando!..) (*Con emoción.*)
- FERN. (Libre es usted... (*Con dolor.*)  
Si se la enseño... quizá (*Aludiendo á Carlos.*)  
no viviera usted en calma.)
- CLARA. (Puesto que tienes ese alma...  
tuya para siempre.)
- FERN. (Ah!!) (*Loco de alegría.*)
- CLARA. Pero es el caso... que yo  
(*Alto y riéndose.*)  
á esa pasión amorosa  
correspondiera gustosa...  
Pero él su palabra dió  
á otra mujer que le adora  
y yo cual debo...
- CARLOS. (Señora...) (*Confuso.*)
- CLARA. Amelia me lo contó...
- TOMAS. Cómo?.. (*Sorprendido.*)
- CLARA. Y en verla feliz  
mucho usted gana y yo gano:  
de su hija pido la mano  
para don Carlos de Ortiz. (*A D. Tomás.*)
- TODOS. Ah!
- CARLOS. Señorita... es verdad:  
(*Con rabia reconcentrada.*)  
dice esta señora bien:  
yo gano en ello también...  
(*Odio eterno.*) (*A Clara.*)
- MODESTO. Qué amistad! (*A D. Tomás.*)
- TOMAS. Ver feliz quiero á mi hija. (*A Carlos.*)
- CARLOS. Yo juro que lo ha de ser.
- FERN. (Ah! cuánto te he de querer!) (*A Clara.*)
- CLARA. Usted no estrañe que exija

ese ramo que olvidado  
(*Acercándose á D. Carlos.*)  
entre sus manos quedó.  
(Perdóneme usted!)

CARLOS. (Oh! no!) (*Con odio.*)

CLARA. Asi olvido mi pasado. (*Alto.*)

Y ustedes permitirán  
que me retire al momento;  
es tan grande mi contento  
y tan callados estan...  
que yo despues de una homilia  
que escuchar, Amelia, puedes,  
dejaré á solas á ustedes  
para que hablen en familia.  
Yo al marcharme de Madrid,  
y ya las horas se tardan,  
seré dichosa si guardan  
algun recuerdo de mí.  
Don Carlos... si yo indiscreta  
turbé su pasada historia,  
borre usted de su memoria  
el nombre de una coqueta.  
Yo á usted no he debido amar...  
y la prueba aqui se vé:  
(*Enseñándola la carta.*)  
«Juro que solo seré  
de Fernando de Aguilar.»

TOMAS. Toma!

CARLOS. (Ah!) (*Anonadado.*)

MODESTO. (Se sacrifica!)

TOMAS. Entonces... ahora comprendo...  
es decir, no... no lo entiendo.

MODESTO. En fin, es jóven y rica.

CLARA. Amelia mia, rencor  
no me guardarás?

AMELIA. No á fé!

CLARA. Si me ausento, acuérdate  
que tú me debes su amor.

TOMAS. E res feliz? (*A Amelia.*)

AMELIA. Lo seré... (*Mirando á Carlos.*)

CLARA. Eres dichoso? (*A Fernando.*)

FERN. Pues no!

CLARA. Y viví sin amar yo!...  
Cuánto tiempo malgasté!  
Sola entre la turba loca  
que en torno de mi bullia,  
nunca latió de alegría  
este corazón de roca.  
Entre esas adulaciones  
llena de un orgullo ardiente,  
ya lanzada en el torrente,  
reina fui de los salones.  
Con mi orgullo por divisa  
crucé esa senda de abrojos,  
las lágrimas en los ojos  
y en los labios la sonrisa;  
y el pecho siempre vacío,  
sin amor, sin ilusiones,  
el trono de corazones  
era la tumba del mío.  
Hoy por fin tengo valor  
para recobrar mi calma,  
hoy ha alumbrado mi alma  
una centella de amor.  
Que he aprendido en el pesar  
de tan horrorosa historia,  
que hay en el mundo una gloria  
para la mujer... ¡amar!  
*(Fijos los ojos en Fernando y loca de alegría.)*

FIN DE LA COMEDIA.





# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

- Achaques de la vejez.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Acaque quicren las cosas.  
Amor es sueño.  
Al cabo de los años mil...  
Alarcon.  
A caza de herencias.  
A caza de cuervos.  
Amante, rival y paje.  
Amor, poder y pelucas.  
bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Con razon y sin razon.  
Cañizares y Guevara.  
Cómo se rompen palabras.  
Cosas suyas.  
Conspirar con buena suerte.  
Çhismes, parientes y amigos.  
Cada cual ama á su modo.  
Cocinero y Capitan.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
De audaces es la fortuna.  
Dos sobrinos contra un tio.  
Costumbres políticas.
- El anillo del Rey.  
El amor y la moda.  
El chat de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está loca!  
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.  
¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
El Suplicio de Tántalo.
- El Justicia de Aragon.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... resbala.  
El Monarca y el Judío.  
El pollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
Faltas juveniles.  
Flor de un día.  
Furor parlamentario.  
Hacer cuenta sin la huéspeda  
Historia china.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judít.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.  
La escuela de los amigos.  
Los Amantes de Teruel.  
Los Amantes de Chinchon.  
Los Amores de la niña.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Baltasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
Las Flores de don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Hiel en copa de oro.  
La Herencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.  
Llueven hijos.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.  
La Madre de san Fernando.  
La Verdad en el Espejo.  
La Boda de Quevedo.  
La Rica-hembra.  
Las dos Reinas.  
La Providencia.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
Las Prohibiciones.
- La Campana vengadora.  
La Archiduquesita.  
La voz de las Provincias.  
La libertad de Florencia.  
La Crisis.  
Los estremos.  
Mal de ojo.  
Mi mamá  
Misterios de Palacio.  
Martin Zurbano.  
Nobleza contra Nobleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende.  
No hay amigo para amigo.  
No es la Reina!!!
- Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Pescar á rio revuelto.  
Por la puerta del jardín.
- San Isidro (*Patron de Madrid*)  
Su Imagen.  
Simpatia y antipatia.  
Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Traidor, inconfeso y mártir.
- Un Amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Una conversion en diez minutos.  
Un dómine como hay pocos.  
Una llave y un sombrero.  
Una leccion de córte.  
Una mujer misteriosa.  
Una mentira inocente.  
Una noche en blanco.  
Un paje y un caballero.  
Una falta.  
Ultima noche de Camoens.  
Una historia del día.  
Un pollito en calzas prietas  
Un sí y un no.  
Un Huesped del otro mundo.  
Una broma de Quevedo.  
Una venganza leal.
- Verdades amargas.  
Vivir y morir amando.  
Virginia.
- Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.  
Mateo y Matea.  
El sueño de una noche de verano.  
El Secreto de una Reina.  
Escenas de Chamberí.  
A última hora.  
Al amanecer.  
Un sombrero de paja.  
La Espada de Bernardo.  
El Valle de Andorra.  
El Dominó Azul.  
La Cotorra.  
Jugar con fuego.  
La cola del diablo.

El estreno de un artista.  
El marqués de Caravaca.  
El Grumete.  
La litera del Oidor.  
Gracias á Dios que está puesta la mesa.  
La Estrella de Madrid (*su música*).  
Tres para una.  
La Cisterna encantada  
Carlos Broschi.  
Galanteos en Venecia.  
Un día de reinado.  
Pablito. (Segunda parte Don Simón.)

La Cazería Real.  
El Hijo de familia, ó el Lance voluntario.  
Los Jardines del Buen Retiro.  
El trompeta del Archicbque.  
Moreto.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
Catalina.  
La noche de ánimas  
Claveyina la Citana.  
La familia nerviosa, ó el sueg omnibus.  
Las bodas de Juanita.